



Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa

LIDERAZGOS Y CORRIENTES EN EL PRD.

T E S I N A
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN
C I E N C I A P O L Í T I C A
P R E S E N T A

RAYMUNDO GERARDO DÍAZ DÍAZ.

MATRÍCULA: 99220354

ASESOR:
MTRO. TELESFORO NAVA VÁQUEZ.

LECTOR:
***MTRO. VALERIANO
RAMÍREZ MEDINA.***



Casa abierta al tiempo

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Iztapalapa

LIDERAZGOS Y CORRIENTES EN EL PRD.

T E S I S I N A
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN
C I E N C I A P O L Í T I C A
PRESENTA

RAYMUNDO GERARDO DÍAZ DÍAZ.

MATRÍCULA: 99220354


ASESOR:
MTRÓ. TELESFORO NAVA VÁQUEZ.


LECTOR:
**MTRÓ. VELERIANO
RAMÍREZ MEDINA.**

ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I. CONTEXTO HISTÓRICO.	
1. CONTEXTO INTERNACIONAL.....	5
2. CONTEXTO NACIONAL.....	10
3. ANTECEDENTES DEL PRD.....	16
4. LOS RETOS DEL PARTIDO; DEMOCRACIA, IDENTIDAD Y MODERNIZACIÓN.....	22
CAPÍTULO II. CORRIENTES Y LIDERAZGOS EN EL PRD.	
2.1 CORRINTES INTERNAS.....	48
2.2 LIDERAZGOS.....	79
CAPÍTULO III. IDENTIDAD POLÍTICA.	
3.1 PECULIARIDAD DE LA MODERNIDAD.....	94
CAPÍTULO IV. CONCLUSIONES.....	101
BIBLIOGRAFÍA.....	108

INTRODUCCIÓN.

El objetivo de la tesina es analizar desde una perspectiva intrapartidista la influencia que tiene los liderazgos y corrientes en el Partido de la Revolución Democrática. Considerando tales factores en su democratización, ubicación ideológica y modernización, Dirigiendo el análisis de estos hacia la importancia de la identidad política, la creación de una nueva cultura política.

Como primera parte en el Capítulo I habla sobre el Contexto exponiéndose en el primer punto, las características de la Izquierda a nivel mundial considerando que no son exclusivas las deformaciones sufridas en los grupos de oposición en México, así mismo no está aislado de las mismas, es decir, en un ambiente en el que ahora la globalización es entendida en una diversidad de ámbitos como los culturales, étnicos, de costumbres, valores ambientales y sociales, y no solamente económicos o políticos con ello el ambiente mundial ejerce influencia en la vida política nacional.

La situación actual plantea una serie de problemas sobre todo en el sentido de lograr construir un orden social en el que se plante la posibilidad de convivencia, respeto y tolerancia de la amplia diversidad de actores sociales. Los movimientos de izquierda lejos de encontrarse en decadencia han modificado sus formas de acción en el plano mundial y nacional. Generado una variedad de formas de oposición alrededor de objetivos múltiples, sobre todo alejados de las formas clásicas de participación como lo eran los sindicatos, los partidos políticos, las instituciones estatales. En fin complementando esta idea, el apartado 1.2 contiene las características a nivel nacional de la Izquierda Mexicana donde sus limitantes históricas como la fragmentación, la indefinición ideológica, programática continúan siendo particularidad, y distintivas, llegando a contextualizar la situación de la

Izquierda actual además del contexto en el que se desenvuelve. En su historia los grupos de la izquierda mexicana navegaron con banderas del marxismo, del maoísmo, del leninismo, del lombardismo etcétera, sin embargo en ningún momento se logró conjuntar la diversidad de la oposición en un proyecto en común el progreso del país, ni mucho menos en valores, principios u objetivos con un mínimo sentido de bien común. Esto es, una coyuntura relevante en la historia de la izquierda es la que generó la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia en 1988, nunca se había logrado conjuntar un movimiento tan amplio como este donde la figura carismática y el liderazgo moral mantuvieron por lo menos en ese momento un bloque unido, situación que no ha vuelto más.

Por lo anterior el surgimiento del PRD, plantea la necesidad social de replantear, de repensar al partido para ser un instrumento de modernización, de progreso y factor de unidad. Por eso el apartado 1.3 contiene los elementos del origen del PRD, de su contexto en el que se origina, y de muchos de los defectos que lo acompaña desde su creación, los cuales subsisten y mantiene a la institución en una ambigüedad ideológica, en una ausencia de programas alternativos con baja representación social, sin la posibilidad de institucionalizarse por el hecho de tener dentro de su vida política los vicios de un sistema político decadente, como lo es el autoritarismo, el clientelismo, nepotismo, la existencia de la conducción por parte de un fuerte personalismo que inhibe la participación democrática, además de fomentar el faccionismo donde las corrientes solo funcionan como grupos de presión a candidaturas en los órganos directivos o hacia puestos externos, es decir, de utilizar al partido como escaño de puestos.

La democracia, la definición tanto ideológica, la modernización del partido son las tareas de los líderes actuales sobre todo de su líder moral, ya que aun cuenta con el poder interno

suficiente como para delegar ese potencial en la canalización de la institucionalización, modernización y redefinición ideológica e identidad política del partido, todo lo anterior se expone por parte separadas en el apartado 1.4

Ya entrando en la vida interna los liderazgos y corrientes del PRD mantiene una relación de poder en el que la negociación entre corrientes y sus líderes es la principal forma de lograr acuerdos, dejando a un lado la vida democrática en el amplio sentido que implica esta palabra, ya sea respeto a los derechos de los militantes, participación de estos en las propuestas del partido; el debate de ideas contribuyendo con ello a garantizar cierto grado de representación, de canalización de demandas de los grupos sociales, a demás del contenido social de las propuestas del partido. A si de tal forma se da en la vida interna del PRD un espacio donde aun subsiste una cultura autoritaria, donde el fuerte liderazgo es la principal forma de poder, una cultura intolerante que no permite la acción de los medios directivos para controlar a los grupos facciosos y sus líderes, que no da lugar al consenso, al debate de ideas, que posibiliten la aportación de propuesta, a si mismo niega la posibilidad de renovación desde el interior del partido; Por ello con esa características los actuales líderes perredistas no son quienes puedan dirigir el cambio del partido lo necesario es la participación social. Ante todo esto el Capítulo II contiene en el apartado 2.1 la diversidad de corrientes y su particularidad complementada por el siguiente punto 2.2 donde se abordan las características del liderazgo en el PRD. El siguiente tema aborda la importancia de una identidad política definida, que implica la aceptación de valores, de principios, de una ideología nueva en la que se de coherencia a todos los aspectos de la modernidad sobre todo dote de renovación en la cultura social, compartiendo el sentido de pertenencia de una sociedad en progreso, que de libre participación en un proyecto nuevo a los diversos grupos sociales, donde el respeto, la tolerancia, el debate de ideas sean medios de construcción de

la identidad partidista, de una ideología coherente, de un instrumento social de modernización como lo es el PRD. La identidad política considerado es el nuevo factor de unidad para los diversos grupos de izquierda lo que implica también construir una democracia plural-participativa. Hoy el ser democrático, de izquierda, plural y moderno no tiene sustento en la realidad en la medida en que se logre consolidar la formación de identidad política en el partido las palabras comenzaran a tomar sentido, por último la identidad política se expone en el capítulo III. Finalmente el capítulo IV presenta una serie de conclusiones sobre la influencia de los líderes y las corrientes perredistas en su democratización, identidad ideológica y modernización.

CAPITULO I. CONTEXTO HISTORICO.

El análisis no puede estar completo sin partir exponiendo los factores mundiales, los cuales repercuten sobre la política nacional, es por ello, que se requiere caracterizar de manera general los distintos elementos del ámbito mundial, así como de la izquierda. Algunos de los eventos han tenido repercusión en el plano nacional donde la Izquierda Mexicana también a sufrido cambios, como parte de un todo no se puede comprender un fenómeno o cualquier situación en forma aislada, de ahí la necesidad de exponer circunstancias en niveles más amplios.

1.-CONTEXTO INTERNACIONAL.

El fin de la Guerra Fría dejó a la Izquierda Mundial sin el hipotético cobijo de los partidos y naciones que tradicionalmente habían apoyado a las luchas de liberación nacional. Por otro lado, la desaparición del fantasma del Comunismo, la crisis del proyecto socialdemócrata y la postración del pensamiento anticolonialista, significó en la Izquierda del Mundo entero la falta de un proyecto de nación coherente, colectivo e incluyente.

Consecuentemente la caída del Comunismo significó mucho más que el fracaso de un sistema político-económico alternativo al capitalismo. Implico el adormecimiento o la cancelación de los ideales de emancipación y de los proyectos de liberación de los pueblos, es decir, la pérdida de la identidad e ideológica de la Izquierda.¹

En este contexto la política tradicional y las instituciones estatales han padecido profundos cambios, tanto en su carácter como en su significado social. Ahora, el parlamento, las burocracias estatales y los partidos políticos no representan lo que fueron décadas atrás.

¹ En México la izquierda no estuvo exenta de estas pérdidas. Hoy es evidente que aún no se ha podido generar una nueva postura ideológica, una nueva identidad, ni un proyecto coherente entre los distintos grupos de izquierda.

Con tal situación la sociedad civil busca nuevos canales de comunicación hacia el estado que sin embargo con su achicamiento no puede hoy garantizar satisfacer las necesidades de la sociedad; Complementariamente un principio fundamental del Estado es la homogenización y normalización. En él se asienta el tiempo normal, la lengua común, la estandarización del modo de comportamiento, la uniformidad social y cultural de los ciudadanos. Esto se consuma en la delimitación hacia afuera, frente a lo extraño, y está por ello estructuralmente ligado con el racismo- justo cuando las distinciones de sexo y las diferencias en la situación económica entre hombres y mujeres son negadas, con nuevas formas de discriminación sexual². Este tipo de política internacional encuentra su mundialización, en la regulación y apoyo norteamericano.

La relación contradictoria de la regulación nacional e internacional ocasiona que los regímenes regulatorios internacionales hasta ahora solo puedan ser estabilizados en una más larga duración cuando son garantizados por un poder hegemónico. Ello vale para la Gran Bretaña hasta inicios del siglo pasado o para Estados Unidos ahora. La hegemonía se funda en el hecho de que los estados económica y políticamente dominantes imponen su modelo de estructura y crecimiento como determinante. Sin embargo es evidente que tanto el poder económico como el militar no son suficientes para garantizar la estabilidad del modelo de acumulación y regulación internacional.

En este sentido, los vigorosos movimientos antiautoritarios, alimentan la ilusión de una nueva utopía. Expresan la pluralización de los modos de vida, de las valorizaciones, las formas de identidades y la diversidad de culturas. El carácter político de los nuevos movimientos expresa que estos apenas se orientan a las situaciones de clase, y hacen valer

² Hirsh, Joachim. "Globalización, capital y Estado" Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. División de Ciencias Sociales y Humanidades Departamento de Relaciones Sociales 1996, página 45.

en cambio principios democráticos burgueses contra el sistema de instituciones existentes. Al mismo tiempo estas formas de movilización y protesta se han mantenido ampliamente atadas a los mecanismos institucionales y a las formas políticas existentes y no han podido transformarlas de forma fundamental.³ Esos movimientos fueron capaces de ayudar a destruir el Estado Autoritario pero no de generar alternativas a la democracia representativa clásica.

Ha finales de 1993, la influencia social y electoral de los viejos partidos comunistas prácticamente no existía. Sus intentos de reconvención (como es el caso del PDS italiano) los han conducido a tomar como modelo al Partido Demócrata de los Estados Unidos, o a la fragmentación. Incluso el Partido Comunista Filipino y su brazo armado el NEP, con grandes frentes de masas y regiones liberadas, había perdido aceleradamente presencia y se habían dividido ante la capacidad para dar una respuesta unificada a la liberación política vivida en ese país a la muerte del dictador Marcos.

En lo que respecta a Latinoamérica, la situación de sus guerrillas era sumamente complicada. Tanto los sandinistas en Nicaragua, como el FMLN en El Salvador habían sufrido serios reveses electorales y escisiones importantes en sus filas. Y la URNG guatemalteca se encontraba reducida militarmente hasta la insignificancia estratégica y buscando una salida negociada, con el apoyo de países europeos y de México; Sendero Luminosos había sido derrotado militarmente sin necesidad de ninguna negociación, y el Matase encontraba casi desmantelado, sólo la FARC y el ELN colombianos mantenían una presencia militar significativa y creciente en el área. En Europa la social democracia sufría un retroceso electoral más o menos generalizado, de la mano de la crisis de los estados de

³ Op. Cit. Página 49.

bienestar y del surgimiento de movimientos de excluidos y emigrantes provenientes de sus antiguas colonias.

Los proyectos nacionalistas revolucionarios en el país Vasco y en Irlanda del Norte mantenían su presencia electoral, pero estaban cada vez más aislados de las fuerzas progresistas de otra naturaleza.

En Estados Unidos, el triunfo electoral de William Clinton en 1992, generó la ilusión de poner en marcha una visión finisecular del New Deal, al rededor de una nueva forma de sistema de salud y de inversiones en educación, y en renovación de las vías de comunicación e informática. El mejoramiento de la economía norteamericana, sin embargo no fue acompañado de esas reformas. Se observa ya en el mundo entero el dominio cada vez mayor de una política e ideología Neoliberal⁴. Con la llegada a la presidencia de

⁴ El Neoliberalismo nació después de la segunda Guerra Mundial, en una región de Europa y de América del Norte donde imperaba el capitalismo. Fue una acción teórica y política vehemente contra el Estado Intervencionista y de bienestar. Su texto de Origen es el Camino a la Servidumbre de Friedrich Hayek, escrito en 1944. Se trata de un ataque apasionado contra cualquier imitación de los mecanismos del mercado por parte del Estado, denunciada como una amenaza letal a la libertad, no solamente económica, sino también política. El blanco inmediato de Hayek, en aquel momento, era el Partido Laborista inglés, en las vísperas de las elecciones generales de 1945 en Inglaterra, que este partido finalmente ganaría.

Tres años después, en 1947, en cuanto las bases del Estado de Bienestar en la Europa de posguerra efectivamente se constituían, no sólo en Inglaterra, sino también en otros países, Hayek convocó a quienes compartían su orientación ideológica a una reunión en la pequeña estación de Mont Pelerin, en Suiza. Entre los celebres participantes estaban no solamente adversarios firmes del Estado de Bienestar europeo, sino también enemigos férreos del New Deal norteamericano.

Entre la selecta asistencia se encontraban, entre otros, Milton Friedman, Kart Popper, Lionel Robbins, Ludwig Von Mises, Walter Eucken, Walter Lippman, Michael Polanyi y Salvador de Madariaga. Allí se fundó la Sociedad de Mont Pelerin. Su propósito era combatir el Keynesianismo y el Solidarismo reinantes, y preparar las bases de otro tipo de capitalismo, duro y libre de reglas, para el futuro. Hayek y sus compañeros argumentaban que el nuevo igualitarismo (muy relativo, por su puesto) de este periodo, promovido por el Estado de Bienestar, destruía la libertad de los ciudadanos y la vitalidad de la competencia, de la cual dependía la prosperidad de todos. , ellos argumentaban que la desigualdad era un valor positivo- en realidad imprescindible en sí mismo-, de la que precisaban las sociedades occidentales. La llegada de la crisis del modelo económico de posguerra, en 1973, cuando todo el mundo capitalista avanzado cayó en una larga y profunda recesión, combinando por primera vez bajas tasas de crecimiento con tasas de inflación, cambió todo. Las raíces de la crisis, afirmaba Hayek y sus compañeros, estaban localizadas en el poder excesivo y nefasto de los sindicatos y, de manera más general, del movimiento obrero, que había socavado las bases de la acumulación privada con sus presiones reivindicativas sobre los salarios y con su presión parasitaria para que el Estado aumentase cada vez más los gastos sociales. Esos dos procesos destruirían los niveles necesarios de beneficio de las empresas y desencadenarían procesos inflacionarios que no podían dejar de terminar en una crisis generalizada de las economías de mercado.

Estados Unidos de George W. Bush, la política internacional da un giro radical, un suceso que aceleró la política imperialista estadounidense fue el atentado terrorista del 11 de septiembre del 2001. Dando la justificación moral, en la retórica del discurso que nuevamente se ve plagado de la Seguridad Nacional, con nuevos elementos como la Paz Mundial y el combate al Terrorismo, En este contexto la incapacidad de Instituciones Internacionales como la ONU para detener cualquier acción militar⁵ es un signo de imposibilidad de llegar a acuerdo por medio del diálogo y respeto a la ley internacional. El derecho internacional es violentado, sin respeto alguno a otros Estados, por un país que impone sus intereses, con el fin de combatir el terrorismo. La categoría de Terrorismo tan amplia y ambigua hacer incluir en esta a toda una amplia gama de movimientos de oposición en contra del Neoliberalismo, la Globalización y el Imperialismo estadounidense. Por ello, hoy existe un clima todavía mucho más radical sin el mínimo de tolerancia ante la oposición y si la existe con la obvia amenaza militar.

Ante esto la Izquierda Mundial continúa sin una identidad política e ideologías para concretar proyectos de Nación. Se ha fracturado más, pero también a diversificado sus formas de acción y/o organización; observamos hoy movimientos de oposición ecologistas, feministas, religiosos, de trabajadores, estudiantiles, globalifóbicos de organizaciones

El remedio, entonces, era claro: mantener un Estado Fuerte, sí, en su capacidad de romper el poder de los sindicatos y en el control del dinero, pero parco en todos los gastos sociales y en las intervenciones económicas. La estabilidad monetaria debía ser la meta suprema de cualquier gobierno. Por eso la necesidad de una disciplina presupuestaria, con el contenimiento del gasto social y la restauración de una tasa natural de desempleo, o sea, la creación de un ejército de reserva de trabajo para quebrar a los sindicatos. Además, eran imprescindibles reformas fiscales para incentivar a los agentes económicos. En otras palabras, esto significaba reducción de impuestos sobre las ganancias más altas y sobre las rentas. De esta forma, una nueva y saludable desigualdad volvería a dinamizar las economías avanzadas. El lector puede encontrar mayores detalles en Anderson, Perry. "Balance del Neoliberalismo; Lecciones para la Izquierda". Conferencia dictada en septiembre de 1995, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

⁵Al respecto Keohane menciona que en la política mundial existe una gran influencia del poder militar, observamos hoy que continúa siendo esencial para imponer el imperialismo de Estados Unidos.

O. Keohane Robert y J. Nye Josep, "Poder e Interdependencia." La Política Mundial en Transición. GEL Grupo Editorial Latinoamericano. Colección de Estudios Internacionales.

sociales, ONG'S relegando a dos instituciones donde tradicionalmente se concebía la política; Los Partidos Políticos y el Estado.

En resumen, la Izquierda del siglo XXI necesita un nuevo proyecto de nación, formar una nueva identidad, ideologías, principios y valores que doten a los diversos movimientos de la coherencia necesaria para lograr objetivos a futuro. Hecho que no esta ausente en la izquierda mexicana donde comparte también los obstáculos que la política norteamericana impone a otros Estados.

1.2 CONTEXTO NACIONAL.

El siguiente apartado expone las raíces de la Izquierda mexicana dirigiendo sus distintas vertientes hacia la caracterización de la actual izquierda, por ello, se parte de la conformación en las primeras décadas del siglo XX, además de contextualizar el ámbito nacional donde actualmente la diversidad de grupos se desenvuelve en un ambiente inestable.

En las primeras cuatro décadas del siglo pasado se fueron conformando las principales vertientes de la Izquierda Mexicana⁶. La existencia de diversos orígenes, en combinación con el sectarismo y la intolerancia que privo durante décadas en muchas de las organizaciones de Izquierda, trajo consigo una marcada tendencia a la fragmentación; la intolerancia fue y ha sido un rasgo compartido por las organizaciones de izquierda, la mayoría de las cuales son afectadas por incongruencias programáticas y hábitos sectarios propios de pequeños círculos dirigentes, en cuya lógica cada uno se presenta como portador

⁶ Entre estas vertientes se encuentran Los Liberales-Anarquistas de Flores Mangón, el Comunismo de la III Internacional (El PCM y sus escisiones), las variantes del Lombardismo, el cardenismo, así como distintos Socialismos Agrarios criollos (no marxistas), y otras corrientes del marxismo radical, como las que representaron los seguidores de Trotski. Ramírez Sevilla, Luis. "Dibujo de Sol con nubes"; una aproximación de los límites y potencialidades del PRD en un municipio de Michoacán. Colegio de Michoacán, 1997, pagina 28.

De la verdad, se proclama a la vanguardia del movimiento revolucionario. En sus inicios la Izquierda en México se identifica por ser impulsora de una nueva revolución; por mucho tiempo estuvo proscrita de las elecciones. Los izquierdistas de esta etapa, daban fuerza a este movimiento por ser idealistas, todo se hace por convicción, al no existir la posibilidad alguna de obtener una diputación o alguna otra posición de poder.

La falta de elementos unificadores son un rasgo que ha acompañado históricamente a la Izquierda Mexicana⁷. Para los setentas se fortalecen diversas organizaciones sociales (sindicatos obreros universitarios, organizaciones campesinas independientes), más allá de los principales partidos de izquierda, que para mediados de estos años eran el PPS, el PCM, y los Partidos Mexicano, Revolucionario y Socialista de los Trabajadores (PMT, PRT y

⁷ Hacia 1935-36 se puede ubicar el primer antecedente en el proceso de unidad de las Izquierdas: Lanzado a la clandestinidad por el callismo el Partido Comunista había sido legalizado a inicios del cardenismo. En esos años la clandestinidad del PC había sido de un intenso sectarismo y de una intensa confrontación entre este y Vicente Lombardo Toledano. Para 1935 se produce lo que algunos han considerado como un vuelco sensacional en la política del PC, simbolizada de algún modo en la reunión del Teatro Hidalgo, celebrada el 11 de noviembre de ese año, en la que Vicente Lombardo Toledano y Hernán Laborde, entonces secretario general del PC, se saludaban en un abrazo, impulsados por entusiasmo de comunistas y lombardistas. Indicativo de que esta nueva posición fue por conformar frentes populares antifascistas, el PC junto con núcleos lombardistas y el naciente cardenismo- en la formación de la CTM-Aunque el PC participo en 1940 en la campaña presidencial de Manuel Ávila Camacho, este partido inicia en los cuarenta una prolongada crisis marcada por las sucesivas expulsiones de militantes. Hacia 1947, en la Mesa Redonda de los Marxistas mexicanos vuelve a surgir la necesidad de la unidad de izquierda frente al fortalecimiento de la derecha. La Mesa redonda sin embargo no pasa a ser un acercamiento formal que solo apunto a lo que vendría dos años después, en 1949, con el nacimiento del Partido Popular, bajo la conducción de Lombardo Toledano.

Durante 1961 (a partir de la realización en México de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, La Emancipación de la Economía y la Paz) surge un nuevo ensayo que vincula y aglutina a diversas expresiones y personalidades de la Izquierda; el Movimiento de Liberación Nacional en el que confluyen desde grupos y personas cercanas al partido oficial o pertenecientes a el, Lázaro Cárdenas incluido, hasta las diversas izquierdas partidarias y grupos independientes, sin embargo no llega a traer consigo un nivel superior de unidad.

Así, el movimiento estudiantil de 1968 tomo casi a toda la vieja izquierda por sorpresa, la obligo a reorganizarse e hizo surgir a la vez, los comienzos de una nueva izquierda. Después del &8, en los setentas surgieron diversos movimientos; campesinos, obreros, así como guerrillas rurales y urbanas, que vinieron a hacer más compleja la realidad de la izquierda mexicana. Un nuevo proceso de acercamiento vino hasta 1979, en el marco de la campaña electoral en la que el Partido Comunista Mexicano recupera su registro legal. Con motivo de las elecciones federales para el Congreso de la Unión, se estructuro la coalición de Izquierda, con la cual cuatro partidos tuvieron una representación conjunta en una fracción parlamentaria preparando el camino para un paso a delante, ya no solo una coalición sino en un proceso de unidad orgánica. En 1981 estas organizaciones y el MAP (Movimiento de Acción Popular), grupo inscrito en la corriente de Rafael Galván aglutino en la Tendencia Democrática del Sindicato de electricistas confluyeran en la fundación del Partido Socialista Unificado de México. Op cit paginas 28-31.

PST respectivamente. Hacia 1986 en México comienza a vislumbrarse cambios significativos en algunos sectores de la izquierda partidaria. La posibilidad de un nuevo bloque opositor. Cuauhtémoc Cárdenas fue el gran unificador de los sectores de izquierda y algunas corrientes del PRI. La idea de terminar con los gobiernos priístas fue un elemento de fuerza para la movilización y unión de los grupos opositores sin considerar aun los resultados posteriores.

Durante 1988 y 1993, una parte de la Izquierda Mexicana vivió un mito; las elecciones federales de 1994 serían el momento de la revancha electoral de Cuauhtémoc Cárdenas. Para tal motivo no existían datos duros que confirmaran esto, más allá de la esperanza de reproducir el milagro del 88, y la convicción de que la figura de Cárdenas se mantenía en vida latente en amplios sectores de la población mexicana. Durante este periodo la Izquierda partidaria había organizado con la fundación del PRD el partido y el movimiento más importante en décadas incorporando en sus filas una cantidad significativa de dirigentes de organizaciones sociales, líderes de opinión y dirigentes políticos progresistas. En la realidad el desempeño electoral fue más bien pobre: Víctima de frecuentes fraudes en los distintos comicios, las acciones de protesta emprendidas por su militancia no pudieron revertir, en la mayoría de los casos, los resultados adversos.

Las elecciones intermedias de 1991 fueron un fracaso (1 millón 898 mil 208 votos que representaron, 8.26 por ciento de la votación y la pérdida de diez curules en la Cámara de Diputados), y a pesar de su indudable presencia en estados como Michoacán, no pudo ganar ninguna gobernatura.

Desde las más altas esferas del gobierno federal se emprendió en contra del PRD una fuerte campaña de desprestigio y deslegitimación, presentando al partido como un refugio

de los dinosaurios estatistas, como una fuerza política violenta e intransigente con la que era imposible alcanzar acuerdos políticos.

La tesis perredista sobre la ilegitimidad del jefe del ejecutivo y su negativa a negociar con él, no representaron un contra peso importante para el impulso de un drástico proyecto de modernización económica desde arriba, de acuerdo con los lineamientos centrales de la política de ajuste y estabilización elaboradas por el Banco Mundial.

Salinas reformo las relaciones entre el Estado y la Iglesia, incubo una nueva camada de multimillonarios al calor de la privatizaciones de empresas estatales, cancelo el viejo pacto existente entre el Estado y campesinos al modificar el artículo 27 constitucional y se suprimió el reparto agrario, reorganizo las políticas de combate a la pobreza para dotarse de una nueva clientela política y firmo un tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá.

El PRD fue excluido de todas estas acciones y su fuerza fue insuficiente para impedir las o reorientarlas; no pudo reorganizar ni se propuso hacerlo- a los afectados de estas medidas: logro, en cambio, llevar a su esfera un amplio sector de la intelectualidad y movimientos cívicos y ONG'S. Tuvo éxito en facilitar a varias fuerzas sociales extraparlamentarias su paso a la lucha electoral.

Desplazo, hasta casi hacer desaparecer, a otros partidos electorales de izquierda como el PFCRN, o el PPS, pero no pudo impedir el surgimiento y consolidación del PT, formado a impartir de agrupaciones sociales urbanas y grupos campesinos del norte del país. A su derecha el PAN creció significativamente en el terreno electoral y se fortaleció como interlocutor privilegiado de poder.

Incluso la tradicional influencia intelectual del PRD en el campo cultural había menguado, lo único que tenía a su favor era el mito vivo de Cuauhtémoc Cárdenas, un partido relativamente consolidado y el ambiguo capital de su consecuencia opositora.

En este contexto nacional para el 1 de enero de 1994 surge a la luz pública el EZLN, cambiando radicalmente la imagen del jefe del ejecutivo y la suerte de su proyección sexenal. Entre esa fecha y el 23 de marzo de 1994, hubo un cambio espectacular en la perfección que la opinión pública tenía sobre el gobierno federal y en la acumulación de fuerzas de la Izquierda.

El 21 de agosto de 1994 se llevan a cabo las elecciones federales para elegir al presidente de la República,, en las cuales la votación se distribuyó de la siguiente manera; el candidato del PRI Ernesto Zedillo (49.7%), el PAN con Diego Fernández de Cevallos (25%) y para el PRD con Cuauhtémoc Cárdenas(16.31%). Con lo que el PRD alcanzó 71 curules en la Cámara de Diputados en la LVI legislatura (1994-97) todas plurinominales, y una uninominal en el estado de Veracruz.

En las vísperas de la elección presidencial del 2000, surgen nuevos partidos, así como coaliciones; el Partido Democracia Social (DS), postula como candidato a Gilberto Rincón Gallardo, el Partido de Centro Democrático (CD), postula Manuel Camacho Solís, otro no tan nuevo como el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), se forman dos coaliciones, por una parte El PAN y el Partido Verde Ecologista de México (/PVEM) abanderan a Vicente Fox Quezada, en la llamada Alianza por el cambio, por su parte el PRD forma la Alianza por México, con el Partido del Trabajo (PT), el Partido de la Sociedad Nacionalista (PSN), Convergencia, Partido Alianza Social, como candidato figura Cuauhtémoc Cárdenas. Por último, por el PRI Francisco Labastida Ochoa.

Con las elecciones del 2000 se da una alternancia de gobierno llegando por primera vez un partido considerado de oposición, con una transición a la democracia por parte del sistema, sin embargo, en los hechos el simple cambio del partido político en el gobierno no a significado ningún beneficio para la sociedad pero si la continuidad de las políticas elitistas, la incorporación a la globalización, la marginación y aumento de pobreza.

Simplificando esta idea la izquierda mexicana parece no encontrar nuevamente un factor de unidad, ante tal limitación los grupos de izquierda se han mantenido como oposición consensual, es decir, no han adquirido un verdadero carácter de opción de gobierno, muchos de los lideres se conforman con los pequeños espacios que el sistema les ha redituado, es claro que la falta de identidad, ideología, y un nuevo proyecto de nación permanecen en el espejismo de una izquierda fragmentada.

En concreto, ante la disminución del tamaño del Estado Mexicano, la dependencia económica hacia Estaos Unidos, la incapacidad de satisfacer los mínimos requerimientos del nivel de vida en la sociedad mexicana; la Izquierda se encuentra ante un ámbito particular donde formar un bloque alterno he integren a los diversos grupos y movimientos sociales plantearía una alternativa nueva y capaz de satisfacer estos nuevos retos, partiendo de nuevas tendencias, de una nueva formación social, además de una cultural realmente democrática, plural basada en el consenso y la tolerancia.

Actualmente a los diversos movimientos y grupos de izquierda no se les puede identificar con una ideología o una doctrina determinada, es por tal razón que la riqueza de la sociedad mexicana es particular debido a su heterogeneidad, la cual, no se encuentra en otros países y es en está radica la base para lograr cambios significativos en nuestra sociedad. Complementariamente la renovación del partido más importante de izquierda como lo es el PRD significaría la utilización de este partido como el instrumento de modernización de

una sociedad en transición por ello la importancia en este tema para lograr una verdadera democracia participativa y plural.

1.3 ANTECEDENTES DEL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA.

La situación económica durante 1982, año del arribo de Miguel de la Madrid a la presidencia de la República, marca el inicio de la insolvencia hacendaría del Estado, en este año la inflación se encuentra en casi el 100%; el PIB descendió por primera vez desde los años cincuenta, los salarios cayeron en 12%; el peso se devaluó un 272% en el lapso de un año, el déficit del sector público fue equivalente a un 18% del PIB; se fugaron capitales por 22 mil millones de dólares estadounidenses.

La nacionalización de la banca privada y el control de cambio en ese momento, terminaron de empeorar el manejo macroeconómico y desataron efectos políticos de deslegitimación y repudio del gobierno en los sectores sociales fundamentales para la economía y la estabilidad económica.

Para 1985, los salarios reales habían caído un 40% con respecto a 1982, y el nivel de vida descendió aún más una vez que finalizaron los subsidios sobre los alimentos de la dieta básica. Por otra parte, las importaciones aumentaron y en consecuencia se incrementó la demanda de divisas, se sobre vino la disminución de las reservas en 2,328 millones de dólares durante ese año; el dólar en el mercado libre pasó de \$ 248.27 a \$340, en un aumento de 36.9% porcentaje superior a la devaluación de todo el año de 1984. Durante el segundo semestre de 1985, ocurrió una nueva caída de los precios internacionales del petróleo, que provocó un severo impacto en la economía mexicana, que dependía aun en demasía del energético para obtener recursos. Consecuentemente la inflación se aceleró bruscamente hasta alcanzar la cifra de 132.5% con fuertes pronósticos a continuar en rápido

ascenso; al final del año el dólar libre se cotizó en un \$450 a la venta y el controlado a \$ 372.

Ante estas circunstancias el gobierno de Miguel de la Madrid decidió adoptar un cambio en la política económica, caracterizado por la liberación económica. El proyecto se fundamenta en la reducción y reforma del papel económico del Estado, mediante recortes en el gasto público y mediante un programa de privatización de las empresas estatales.

Complementariamente, se da la apertura económica, reflejándose en la entrada de México en el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) en septiembre de 1986, donde se comprometía a largo plazo a reducir las barreras para las importaciones del exterior fomentando las exportaciones.

A comienzos de 1988, el gobierno de De la Madrid podía ver pocas perspectivas de alivio; la inflación se había acelerado a una tasa anual del 143%; el déficit del sector público se aproximaba al 19% del PIB, y el mercado de capital interno había sido sacudido por una caída del 75% en el mercado de valores mexicano. La crisis de la deuda y el estancamiento económico de finales de los años ochenta intensificaron la desigualdad social y las tensiones populares, la inversión cayó en picada y aumento el desempleo.

En esta situación de crisis económica el impacto fue negativo sobre el grupo en el poder se puede hablar ya de una crisis de legitimidad. Dentro del PRI se observa ya una división que conducirá posteriormente a la escisión partidista. Los liderazgos y organizaciones cuya fuerza dependiente del viejo estilo público interventor perdieron capacidad de representación, así como de, negociación aumento el conflicto dentro de las organizaciones y se separaron grupos que tradicionalmente eran aliados.

En el aspecto político, la tendencia hacia la derechización de los gobiernos priístas, con esta situación económica de creciente dependencia hacia el extranjero, la profundización de las diferencias repercutió políticamente en la reducción de espacios de poder por la nueva política estatista, provocando el desplazamiento de un grupo de políticos de las altas esferas de influencia a los círculos de espera de las embajadas o los puestos menores en comisiones sin facultades⁸: Este grupo formó a mediados de 1986, el Movimiento de Renovación Democrática que posteriormente se llamaría “Corriente democrática”⁹; en sus orígenes no pretendían separarse del PRI, su postura criticaba la manera en que el partido realizaba la selección de sus candidatos para las contiendas electorales, y en particular proponían, que se hiciera de forma competitiva el proceso de selección del candidato presidencial, considerando que se debía eliminar el tapadismo por acrónica, sustituirlo por un calendario preestablecido para que los aspirantes a la candidatura presidencial se registraran como precandidatos y en caso de ejercer cargos públicos renunciar a ellos;; propone también la necesidad de convertir al partido oficial en un factor de cambio que impulsara un giro en la política económica del país, la no sujeción al FMI; el manejo distinto al problema de la deuda externa; el reinicio del desarrollo económico el fomento al empleo, etc. Asimismo, que el PRI pudiera ser un agente para democratizar la vida del país empezando por su propia democratización.

⁸ Aunado a esto el desarrollo de las experiencias de organizaciones de la Izquierda Social de las décadas anteriores, desde el 68 hasta el terremoto del 85, pasando por las expresiones guerrilleras, sindicales, agrarias de los setentas y la reforma política de 1978; el proceso de unidad de la izquierda partidaria, la consolidación previa también en el terreno electoral, de una derecha representada por el PAN, con una tendencia al crecimiento y que ya desde 1982 había mostrado una presencia significativa a nivel nacional de entre 15 y 17 % en los 70s. En toda su complejidad, cada uno de los factores económicos, sociales y políticos fueron procesos que en su combinación, generaron una peculiar circunstancia nacional, en la que por primera vez en muchas décadas se vislumbra la vulnerabilidad del Sistema Político Mexicano, Ídem página 72.

⁹ El lector puede encontrar mayor detalle en Garrido, Luis Javier. “La ruptura de la Corriente Democrática del PRI”, 1993 Grijalbo.

Al llegar la fecha de postulación, el 4 de octubre de 1987, el presidente del PRI que en ese entonces era Jorge de las Vega Domínguez dio a conocer el nombre del candidato a la presidencia Carlos Salinas de Gortari, lo cual no fue satisfactorio para los miembros de la Corriente Democrática quienes fueron expulsados del PRI.

Esta corriente postula como candidato a Cuauhtémoc Cárdenas quien logra el apoyo de partidos para estatales como el PARM, PPS y PFCRN, además de agrupaciones de la izquierda Social como la Coordinadora Obrero Campesina, Estudiantil Independiente (COCEI), de Juchitlán, Oaxaca; la Asamblea de barrios y la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), entre otras.

Por otra parte, la Izquierda Socialista y poscomunista, cuyo principal representante es el Partido Mexicano Socialista (PMS) que en ese momento, postulaba como candidato a Heberto Castillo, decide apoyar la candidatura de Cárdenas y para el 7 de junio se une a esta, con la firma de un convenio entre la Corriente Democrática y el PMS: Por parte de la CD, firmaron Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muños Ledo; Ifigenia Martínez y César Buenrostro. Por el PMS, lo harían Heberto Castillo Martínez, Gilberto Rincón Gallardo, Graco Ramírez Garrido Abreu y Eduardo Valle.

De tal suerte que para el 12 de enero de 1988 en Jalapa, surge el Frente Democrático Nacional (FDN), representando la coalición más amplia de la Izquierda Mexicana que se conociera. El FDN además de las asociaciones y partidos anteriormente mencionados se integraron el Partido Verde, El Partido Social Demócrata; Partido Revolucionario Socialista, Fuerza Progresista, Consejo Nacional Obrero y Campesino, Organización Revolucionaria Punto Crítico; Partido Liberal, Movimiento al Socialismo, Grupo Polifórum, Consejo Nacional Cardenista; Convergencia Democrática y Organización de Izquierda Revolucionaria- Línea de Masas (OIR-LM). El frente, en su compleja variedad

interna, cubrió un espectro que difícilmente se describe y abarca diciéndose de izquierda, pues como suele decirse ni eran de izquierda todos los grupos que estaban en él, ni estaban en el todas las expresiones de la izquierda, aunque si la gran mayoría¹⁰. Así por ejemplo formo parte del FDN, el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, un partido con perfil indefinido como clara era su afinidad previa al partido oficial. El registro oficial de Cuauhtémoc Cárdenas a través del PARM fue interpretado de diferentes modos y en su momento provoco desconcierto y suspicacia entre algunos sectores de la izquierda, pues la trayectoria anterior del PARM parecía no dar mucha garantía en cuanto a la consistencia de su posición de hecho, había quienes lo consideraban como una agrupación ubicada ligeramente a la derecha del PRI. El elemento que da concordancia sobre la postura del PARM es que en su pretensión de ser heredero de la Revolución mexicana, ofrecía una posición cercana a los planteamientos de la Corriente Democrática; otro elemento que favorece la unión es la carencia por parte del PARM de una estructura, y organización más consistente permitiendo a la Corriente democrática seguir teniendo la iniciativa en su relación con los partidos potencialmente aliados.

El PPS y el PST, partidos que aunque de siglas socialistas tenían una trayectoria similar al PARM por su cercana relación con los gobiernos priístas anteriores, por lo que junto con aquel eran considerados como partidos paraestatales.¹¹ Sin duda en su momento estas tres postulaciones (PARM, PST y PPS) significaron un viraje importante en la trayectoria de

¹⁰ Hay que recordar que el Partido Revolucionario de Los Trabajadores, expresión mexicana del Trosquismo de la IV Internacional que mantuvieron la candidatura presidencial de Rosario Ibarra de la Piedra con la llamada Unión Popular.

¹¹ El 22 de noviembre de 1987, el PST hizo a Cárdenas su candidato y se convierte del socialismo al cardenismo, cambiando su nombre para convertirse en el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional. Por su parte, el PPS hizo suya la candidatura el 12 de diciembre de ese año, el rompimiento de las alianzas que tradicionalmente había tenido el PPS con el PRI, de algún modo señalo un desmentido histórico concreto para la convicción lombardista de lograr la meta apoyando a los gobiernos emanados de la Revolución. Ídem, página 79.

estos tres partidos; sin embargo vale decir que fueron esas tres organizaciones las que después se negarían en la creación de un nuevo partido (el PRD) argumentando desacuerdos de tipo ideológico, que parecieran derivarse más bien de la protección de intereses y costo de poder de las cúpulas dirigentes de esas organizaciones y de un cierto regreso a la órbita del Estado.

La elección del 6 de julio de 1988, presentó grandes irregularidades durante el proceso y el cómputo final los resultados oficiales fueron los siguientes; Votos totales 18'965,4476(49.2% del padrón electoral). Votos PRI, 51.8%, votos PAN 17.32%; votos FDN 31.57%. En las elecciones presidenciales votos por Carlos Salinas 9'641,329(PRI; 50.47%) votos por Cárdenas; 5'956, 988 (FDN; 30. %); votos para Manuel J. Clouthier; 3 267, 159 (PAN 16.7%). La Cámara de Diputados quedó conformada por 101 diputados del PAN, por 139 del FDN y por 260 del PRI. Los resultados de las elecciones presidenciales de 1988 confirmaron la enorme acción fraudulenta.

Para marzo de 1989 el FDN ya no existía; el PFCRN, el PPS y el PARM habían decidido abandonarlo dejando solo como aliados al PMS y la Corriente Democrática. Sin embargo el 21 de octubre de 1988 se proclama la convocatoria a construir un partido, de la democracia, de la Revolución Mexicana, de la unidad patriótica, de reivindicación nacional y popular, de la constitucionalidad y el progreso.

El PRD se funda formalmente el 5 de mayo de 1989 haciendo uso del registro que le cediera el PMS. Además de los dos pilares fundamentales como los son la Corriente Democrática y el PMS el partido es respaldado por muchas organizaciones comunitarias populares.

1.4 LOS RETOS DEL PARTIDO POLÍTICO.

En este apartado se analizara de manera intrapartidista al Partido Político, permitiendo ampliar el margen del análisis, ya que se pude aborda las practicas políticas reales tanto hacia su exterior como en su vida interna (Algunos factores internos, como los liderazgos y Corrientes políticas, tiene gran relevancia e influencia para determinar la postura del partido político; La incongruencia en las practicas políticas son otra consecuencia directa de la heterogeneidad, evidencia concreta de las costumbres políticas en él).Esto permite rebasar el limite impuesto desde el simple concepto de imagen y su referencia tan superficial; que es manejado sobretodo en la política de marketing, en ese sentido, el estudio intrapartidista comprende aspectos inclusive internos en los individuos sobre la ideología, costumbres , visiones, percepciones e identidad política, de forma individual, colectiva y en el Partido Político.

De manera formal los dirigentes y líderes partidistas definen al Partido de la Revolución Democrática como Democrático, de Izquierda y Plural. Revisemos esta concepción desde su interior.¹²

¹² Según Max Weber los partidos son por su naturaleza más íntima, organizaciones de creación libre que se sirven de una propaganda también libre en renovación constante. Su objetivo consiste en la obtención de votos en las elecciones como vía a la obtención de cargos públicos. Weber es autor de dos famosas clasificaciones: la primera que atiende a la estructura interna del partido; la segunda se vincula a los objetivos perseguidos por los partidos políticos: En esta parte se abordara la segunda clasificación. Cárdenas Gracia, Jaime F. “Crisis de legitimidad y democracia Interna de los partidos políticos”. Fondo de Cultura Económica 1992.

1.5 UN PARTIDO DEMOCRÁTICO.

Sobre la democracia interna de los partidos los autores difieren en el logro de ésta, para Michels la tendencia a la oligarquía parte de la forma estructural de la organización (ya sea empresas, Iglesias, Partidos, etcétera por ser complejas) inhibiendo la democracia interna, en este sentido lo que habría que hacer es encontrar una forma de organización donde la jerarquización, especialización técnica y complejidad no contribuyan a la oligarquía interna. Consecuentemente, los partidos políticos no están exentos de este rasgo, de tal manera que la democracia se ve afectada en la vida interna del partido, así como en las practicas externas del mismo, cabe preguntarse ¿Cómo podría un partido que aún no se ha democratizado lograr la democratización de la sociedad?. En contra parte, Neuman sostiene que la falta de democracia no residía en la complejidad, ni en la especialización a que se veían sometidas las organizaciones, ni en el número de expertos, sino, en la carencia de métodos de control que facilitarían a los militantes la vigilancia¹³, en todo caso el problema se mantiene debido a las deficiencias estructurales claro combinado con factores como las prácticas clientelares, la cultura corporativa, populista y del fuerte liderazgo que acompaña a las organizaciones de izquierda mexicana. La circulación de estos liderazgos es para este autor un elemento más para probar la viabilidad y prudencia política de los sistemas manifestado en los diversos métodos para la formación de los futuros dirigentes, por lo que el aprendizaje político de los militantes, y la igualdad de oportunidades para ser dirigentes son cuestiones de suma importancia en una democracia.

¹³ Complementariamente debía de llevar de la mano una mayor información y acceso a ella, así como una gran politización e interés de las bases otros de los temas fundamentales; es el grado de participación, el cual debía ser ejercido por todos aquellos que estuvieran dispuestos a ejercer sus derechos y cumplir con sus obligaciones de ciudadanos, pues la apatía política era el termómetro para medir el fracaso de una democracia participativa efectiva .Op. Cit. Página 57.

En el caso del PRD la igualdad de oportunidades es establecida a partir de favoritismos y allegados al su líder Cuauhtémoc Cárdenas, es decir, la lealtad es un requisito indispensable para acceder a cargos partidarios y puestos públicos de altura. Quien no se adecua a las exigencias que conlleva esta regla no escrita, observa impotente cómo se trunca de manera drástica e irreparable sus ambiciones políticas. De la misma forma es importante destacar que la élite perredista se caracteriza por su arraigado espíritu de casta, el cual más que restringir, anula la movilidad política en el interior del partido¹⁴, un elemento más de prácticas antidemocráticas, anulando la posibilidad de renovación, importante sobre todo en un ambiente tan dinámico como lo es la sociedad mexicana.

El PRD se ha caracteriza por su ambigüedad, en el espectro parlamentario, se afianza como un Partido de Centro-Izquierda; cuyo discurso se centra en la democratización de estos años, tanto en lo que se refiere a la Reforma del Estado, como a la movilización de los sectores populares en luchar por las demandas democráticas. En materia económica aparece como opositor a la política Neoliberal. Sin embargo, como denota su Plataforma Política en la elección presidencial del 2000. Sus planteamientos son contradictorios.

En ese sentido, en lo que respecta a la Plataforma en materia de energía, no se contempla los principios mínimos de cuidado, responsabilidad, estructuración y congruencia con los intereses nacionales de los que se dice defensor y representante. Explícita e implícitamente se avalo o acepto la privatización de algunas actividades que el artículo 27 constitucional reserva como exclusivos para el Estado.

¹⁴ Sánchez, Marco Aurelio."PRD: El rostro y la Máscara; reporte de la crisis terminal de una élite política". Centro de Estudios de Política Comparada, AC y Centro de Estudios para la Transición Democrática, AC. Colección de estudios Comparados 2001. página 27-35.

“Aprobado durante el V Congreso el pasado 27 de diciembre, el Programa de Gobierno 2000-2006 un “Nuevo rumbo para México” plantea lo siguiente. Las industrias p’ductoras de petróleo y de energía eléctrica deben operar en función del orden público, lo cual no impide la participación no regulada del capital privado en el sector, en la división de la petroquímica secundaria, salvaguardando la expropiación, exportación y refinación en mano del Estado(Pág.37). Es decir, el PRD no ve inconveniente en ceder al sector transporte, almacenamiento, distribución y comercialización interna y externa de los productos petrolíferos...Ello es contrario al espíritu de la Carta Magna, y a todo lo que ha venido afirmando ese partido, en principio de **Izquierda y Nacionalista..**

En 1994, el PRD se opuso a que se dividiera la petroquímica en básica y secundaria por considerarlo artificial y tramposo: Ahora acepta la mañosa reclasificación diseñada por Carlos Salinas de Gortari, que permitió la apertura total de esa industria a la inversión privada, así como, la puesta en venta del 49% de los complejos de PEMEX. En 1995, el PRD se opuso a la privatización del gas natural impulsada por el presidente Ernesto Zedillo bajo la falaz argumentación de que las actividades de transporte, almacenamiento, distribución y comercialización del energético no son parte de la industria petrolera y por lo tanto no aplican los preceptos constitucionales. Ahora el PRD deja fuera del interés público al gas natural, dando a entender que esa industria puede quedar integralmente en manos privadas, tal como lo desea el Banco Mundial y las empresas transnacionales de la energía. Entonces, la inversión privada es aceptada en sus distintas modalidades, es aceptable en generación, a condición de que aumente la capacidad de producción eléctrica, precisando que las inversiones procedentes de fuentes privadas deberían orientarse a nuevos proyectos no a la compra de las plantas existentes y en ningún caso a la hidroeléctrica (páginas37-38): la formulación del primer planteamiento contraviene lo establecido en el artículo 27, que señala “Corresponde exclusivamente a la Nación, generar, conducir, transformar, distribuir y abastecer de energía que tenga objeto de prestación del servicio público. En esa materia no se otorgaran concesiones a los particulares y la nación aprovechara los bienes y los recursos naturales que se requieran para dichos fines. La precisión secundaria, es la propuesta que hizo el PRI, en el senado, el adversario que supuestamente **enfrenta y critica**. En 1992 el PRD se opuso a la apertura de la generación de electricidad, pactada con Estados Unidos, durante las negociaciones del TLCAN. Ahora no solo afecta los cambios sufridos sobre la Ley de Servicios Públicos, sino que se convertido en gobierno (Ciudad de México), se sienta en ellas para encargar a una empresa la construcción de una central

que permitirá contrarrestar la sangría presupuestal que aplica la Secretaría de Hacienda con tarifas eléctricas leoninas...”¹⁵

La ambigüedad y contradicción expuestas en el desplegado, es resultado de la falta de una postura concreta sobre asuntos económicos, políticos y sociales. Evidencia también la falta de coordinación, ya que algunos de sus líderes exponen sus posturas personales como las p del partido. Son estas personalidades o liderazgos fuertes los que proyectan hacia la ciudadanía una imagen de doble dirección en el partido, lo cual, denota contradicción e incapacidad programática, es decir, el doble discurso es consecuencia de la dirección bicéfala.

El sobre peso que tienen tales personalidades en la dirección del partido inhibe la competencia democrática al interior del mismo, A sí por ejemplo durante la realización del III Congreso del PRD efectuado del 23 al 27 de agosto de 1995 en Oaxtepec, Morelos se trataba de perfilar el futuro inmediato y la conducta que debían adoptar los perredistas, evitar el doble discurso, la ambigüedad de la línea y el doble liderazgo, para iniciar el proceso de institucionalización del partido.

Porfirio Muñoz Ledo inauguró el evento con un discurso crítico sobre los avances del partido. Señalando “...que las diferencias en el PRD estaban en los linderos de lo posible y lo deseable. De la necesidad de construir un partido plural, democrático y responsable, en donde los dobles liderazgos y las dobles políticas no deberán existir”.¹⁶

¹⁵ La Jornada, Lunes 17 de enero de 2000.

¹⁶ Valdés, Leonardo y Larrosa; Manuel (Coordinadores). “Elecciones y partidos políticos en México”. UAM-I 1995, página 233.

Con la intervención de Muñoz Ledo quedaba claro que el problema de la diarquía: Liderazgo formal contra liderazgo real, era uno de los más graves problemas a resolver en la organización del partido. Este doble liderazgo y las confrontaciones incesantes entre las distintas corrientes habían contribuido a que el partido tuviera como característica orgánica un nivel muy bajo de institucionalización.

La intervención de Cuauhtémoc Cárdenas en el Congreso evidenció la existencia de una crisis de dirección política en el partido, cuya responsabilidad era de todos los miembros del partido incluido él: No acepto que hubiera doble liderazgo ni una confrontación contra el presidente del partido, sino más bien posiciones distintas y el derecho de militantes y dirigentes a externarlas, tampoco acepto que el impulsara la división en el partido. Señalo que no formaba parte ni era cabeza de un grupo alguno, sin embargo es evidente que existen otras personalidades allegadas a él que forman parte de un grupo cerrado al cual hace referencia Marco Aurelio denominada nomenclatura perredista o la casta divina concentrada en la corriente cardenista la cual constituye, de hecho la crema y nata del partido: Son un círculo muy selecto, al que sólo pueden acceder por ser familiar del líder moral perredista, por tener una amistad muy estrecha con algún miembro del clan o por haber dado pruebas constantes y contundentes de lealtad incondicional a la persona y a la causa de Cárdenas dota de sobre peso y juez supremo a la figura de Cárdenas. Pertenecen a ella; Rosario Robles, López Obrador, Adolfo Gilly, Lucas de la Garza, Ricardo Pascoe, Lázaro y Cuauhtémoc Cárdenas Batel, Samuel del Villar, Leonel Godoy, julio Moguel, Porfirio Barbosa y Amalia Solórzano.¹⁷

¹⁷ Sánchez, Marco Aurelio. "PRD: El rostro y la máscara. Op. Cit. Página 34-39 y 66-68.

Un elemento importante el cual no hay que perder de vista es que los dirigentes nacionales del PRD son aquellos que en su momento han contado con el apoyo de Cárdenas , de tal forma que en la dirección ficticia y manipulada se a encontrado un factor más de la baja institucionalización, por el hecho de ser un liderazgo apoyado en las corrientes el que coloque la dirección partidista mediante negociaciones y no por elección aunque esta a servido de máscara ante los hechos; en sus inicios el primero en gozar con este privilegio fue Porfirio Muños Ledo, posteriormente Andrés Manuel López Obrador, Amalia García, Rosario Robles y actualmente Leonel Godoy.

En cuanto al apoyo de las corrientes es necesario, destacar el roll que juegan dentro del partido, su efecto en la falta de institucionalización y democracia interna. Desde su fundación la diversidad de fuerzas que dan origen al PRD caracteriza al partido con una fuerte fragmentación, con corrientes contrapuestas en sus planteamientos políticos e ideológicos. La disputa entre las corrientes por posiciones y poder dentro del partido continúan, de hecho, la negociación entre corrientes es el método predominante para la formación de sus órganos de dirección. Entonces, aunque se mantiene esencialmente antidemocrático en su naturaleza, en ciertos periodos de su vida se encuentra obligado, sea como fuere a hacer profesión de fe democrática, o al menos a adoptar la máscara democrática.¹⁸

La lucha permanente por la obtención de candidaturas o cargos partidarios constituye la única razón de ser de los liderazgos en esas corrientes carentes de una formación teórica y de aptitudes para las tareas políticas de carácter especulativo, agregaría muchos otros rasgos importante como la falta entre los lideres de principios y valores democráticos, de

¹⁸ Michels, Robert. “Los partidos políticos I; Estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna”. Amorrortu Editores, cuarta reimpresión 1991. página 49.

respeto y tolerancia base de una cultura política pluralista; además la nula existencia de identidad e ideología política. Ante estos rasgos de dirección las relaciones entre las corrientes son siempre conflictivas, dedicándose sobre todo a la grilla de Penélope, es decir, a hacer y deshacer acuerdos, públicos o privados. En estas circunstancias es habitual que los círculos de los distintos líderes permanezcan cerrados ante nuevos liderazgos y movimientos sociales, ante la renovación por la pérdida de su poder, imposibilitando con ello la renovación ideológica, programática y de identidad tanto de las corrientes facciosas, como de los liderazgos caducos. Anclando al partido en un pasado donde muchos de sus planteamientos de origen no concuerdan con la realidad.

Por tal motivo, las facciones perredistas tienen una dinámica de funcionamiento proclive con funcionarios de otros partidos, caracterizada por prácticas de radicalismo verbal, es decir, por una política hecha de un modo programado y por tanto coherente, a base de incoherencias, basado en una disociación permanente entre las afirmaciones de principio y los comportamientos prácticos. Claramente se observa la falta de los elementos básicos teóricos, valores e identidad y cultura base de una verdadera corriente intrapartidista y punto de partida de una postura concreta, clara, sólida de un partido moderno, democrático y plural.

Entonces, las corrientes perredistas son grupos facciosos, grupos copulares carentes de raíces profundas entre las bases del partido incluso en tres sus propias clientelas, por tal motivo intermitente, inestable e inseguro en cuanto a su lealtad y compromiso político¹⁹.

¹⁹ En este sentido habría que revisar las bases de la legalidad y legitimidad de las masa hacia sus líderes o mejor dicho de las bases hacia los grupos copulares dirigentes, ya que se podría hablar sobre la inoperancia de las principios y valores que ostentan los viejos liderazgos partidistas, ello implicaría analizar su influencia en la tendencia oligárquica del partido, así como del poder de las facciones su organización y funcionamiento. En opinión de Gracia la crisis de legitimidad puede resolverse definitivamente mediante la acción comunicativa, es decir, de aquella forma de interacción social en la cual los diversos planos operativos están coordinados mediante un uso del lenguaje orientado hacia la consecución de un entendimiento racional

En esta lógica las prácticas clientelares prevalecen al interior del partido. A nivel interno la negociación se da entre las masas y los líderes, repartiendo despensas, promoviendo la invasión de terrenos, trámites de créditos para obtener una casa o un departamento, constituyendo los principales mecanismos que utilizan los grupos corporativos que lo conforman, incrementando su clientela y con ello el padrón de su partido, formando una masa de apoyo para los líderes en busca de candidaturas. El clientelismo es un indicador de la baja democratización en los órganos directivos, de los procesos internos en la selección de candidatos y las formas de adhesión de grupos.²⁰ Por ello, las propuestas son generalizadas, dirigidas a un muy amplio sector del electorado, además de ser poco prepositivas y como se menciono ambiguas. Por ello, la mayoría de los perredistas antes que miembros del PRD son miembros del grupo clientelar en el que actúan. Su lealtad más que con el partido esta comprometida con la organización social que los cobija²¹. Hacia su entorno el clientelismo rebasa a los grupos internos dirigiéndose a grupos más específicos pero sobre todo heterogéneos. Los grupos al interior del PRD se fortalecen con las prácticas clientelares, esto es, mediante la adhesión facciosa, más que voluntaria por convicción o principios ideológicos.

“Racionalidad Comunicativa”, juzgada desde la perspectiva moral práctica de acuerdo con la posibilidad de justificación de la norma de acción. Gracia Cárdenas. “Crisis de legitimidad y democracia interna de los partidos políticos, página 18. La comunicación es un elemento base para cualquier acuerdo o cambio moderado es indispensable en la vida social, sin embargo existen estructuras que no cambian solo mediante este hecho, a si en caso del partido político la renovación total de sus corrientes a partir de las bases y la politización de los nuevos movimientos sociales que renueven las ideologías e identidades, complementada con liderazgos formados en una nueva cultural democrática plural son los elementos de esta nueva legitimidad. Partiendo de la obediencia con base de validez reconocidas y compartidas entre los individuos.

²⁰ La Institucionalización es la etapa de consolidación organizativa de un partido. Los indicadores de una Institucionalización plenamente consolidada son: 1) La presencia de una Burocracia fuerte y desarrollada; 2) La homogeneidad organizativa entre las agrupaciones que ocupan un mismo nivel jerárquico; 3) Fuentes de financiamiento regulares y diversificadas; 4) Relación del predominio con otras organizaciones y 5) Congruencia entre los estatutos y las estructuras de poder real.

²¹ Ídem, p.100-101

El clientelismo limita la adhesión de grupos por ideología, principios, identidad o convicción, por ello, se generaliza la ausencia de valores democráticos, principios de grupo, que son muy necesarios para una cultura política democrática al interior del partido lo que reedita en prácticas antidemocráticas.

Una socialización de este tipo solo puede garantizar a pocos grupos sociales la participación en el plano político, esto es, la canalización de sus demandas en políticas públicas con ello el PRD requiere en cada elección de promover nuevas ofertas que son en todo caso un aliciente inestable, poco duradero para mantener una base mínima electoral.

Es entendible por lo anterior que el mantener fijos los grupos es prácticamente imposible ya que las coaliciones o escisiones forman nuevas corrientes de acuerdo a las fuerzas o la búsqueda de poder. En el II Congreso (julio de 1993) se pudieron identificar las siguientes corrientes a nivel nacional a partir de la lucha por la presidencia del partido: Izquierda democrática (conocida como trisecta y en momentos coyunturales como plurisecta); Cambio Democrático (Herberto Castillo); Arco Iris (en cabecera en ese momento por Porfirio Muñoz Ledo), en el mes de junio de 1994 Alejandro Encinas anunció la formación de una nueva corriente denominada Movimiento por la transición Democrática cuyo único propósito era influir en el partido para la firma de un compromiso con todas las fuerzas políticas.²²

En contra parte al clientelismo, la renovación de los grupos alimentaría la pluralidad base de la democracia actual, así como de un partido que pretenda democratizarse, implicaría a su vez el canalizar las demandas de los nuevos movimientos sociales en el plano político,

²² Larrosa, Manuel y Valdés, Leonardo (coordinadores). "Elecciones y partidos políticos en México". UAM-I México, 1994. página 369 y 370.

es decir, politizar a éstos, de la misma manera requeriría reorientar al partido para ser un instrumento de representación; sobre todo aplicar políticas de militancia y adhesión libres de presiones o por medios materiales, por ello, un partido pluralista es el que en demasía podría adaptarse a un sistema Político Democrático.

Otra característica de la pluralidad es la posibilidad de que todas sus partes propongan determinada opción de cierta política o problema, originando una oposición a tal posición, contribuyendo a la capacidad interna del partido a debatir, lograr acuerdos pero en base a la diversidad de ideas, es por ello, que en un partido democrático la discusión, el debate y la oposición son importantes para la democracia intrapartidista.

Sin embargo, en el caso del PRD la diversidad de los grupos que conforman traducida en fragmentación, requiriendo de un control de su dirección pero en este caso la debilidad de los órganos directivos es evidente, antela necesidad de defender sus intereses o sus posiciones de poder, obstaculizan el proceso de Institucionalización. El partido se va debilitando por las constantes riñas enfrentamientos que escenifican los grupos de interés en él.

Con tantas deficiencias es común que el partido proyecte las mismas prácticas internas hacia el exterior sus propuestas de campaña son dirigidas tanto a la población en general, con el nacionalismo característico del discurso populista de los partidos de izquierda,(por populismo se entiende y se aplica a cualquier dimensión de la vida política de las masas) pero a su vez, a actores específicos como a la inversión privada, elites económicas e inclusive instituciones internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional²³, la consecuencia seguida de estos es la limitada propuesta de proyectos

²³ Como fenómeno histórico, el populismo constituyó siempre un impacto considerable sobre las ideologías políticas modernas, en cualquiera de sus tendencias; hay que considerar que es consecuencia también de la

concretos además de ser una opción híbrida de gobierno, ya que no es mediante posturas claras, competencia política como se logra establecer la identificación del electorado en general con el partido. La ambigüedad, los medios materiales e incentivos son una base poco estable de baja legitimidad y consenso social; es poco duradera para lograr la captación de los votantes, militancias y la aceptación general una opción de gobierno.

En síntesis, se observa la precariedad de la institucionalización, la ausencia de una cultura institucional, derivada de la falta de ejercicio democrático en la organización, que colocaba por encima de la identidad del partido las lealtades personales o de grupo; las relaciones fundadas en la confianza, desde los órganos de dirección y las corrientes hasta las bases militantes, por lo que existía una doble unidad política que aún subsiste.

En una concepción simplista de un Partido Democrático sería aquel en el que sus candidatos deben ser electos por sufragio igual, universal, con cierto grado de periodicidad; La votación de los individuos debe ser libre de acuerdo con sus criterios, esta libertad debe abarcar la libre expresión como presupuesto de la formación de la voluntad política que parta de la diversidad de grupos, de ideologías, de tácticas y corrientes político-culturales de los actuales movimientos; La competencia debe ser abierta entre las grupos políticos rivales; Deben presentarse alternativas reales entre los proyectos de las corrientes

falta de ideologías, identidad política, principios y valores característicos de nuestra época. El populismo presenta una significación extremadamente dudosa y perturbadora por su especial capacidad de conciliar aspectos esencialmente contradictorios en la perspectiva de las leyes que rigen, una sociedad capitalista y un Estado Moderno. La peculiaridad del Populismo viene de que surge como forma de dominación en las condiciones de vacío político en la que ninguna clase tiene la hegemonía y exactamente porque ninguna clase se figura capaz de asumirla. El populismo aparece cuando la crisis de hegemonía oligárquica y las instituciones liberales que obligan a un amplio e inestable compromiso entre los grupos dominantes...en estas condiciones de crisis de hegemonía se reserva al líder o al partido la función de intermediario entre los grupos dominantes y las masas. La adhesión de las masas al populismo tiende a oscurecer la división real de la sociedad y a establecer la idea del pueblos solidario o por lo menos la imagen. Sobre este tema se puede consultar a Weffort, Francisco."populismo, marginación y dependencia". Editorial Universitaria Centroamericana EDICA, 1973, páginas 42 , 43,44 y 157.

políticas, para tal motivo se requiere de autonomía y vida propia de las organizaciones y órganos directivos; Respeto al principio de decisión mayoritaria en las resoluciones de los órganos de dirección y encargados de la selección; o sea elecciones libres y competencia electoral intrapartidista que garantizaría la rotación de élites; por último, deben existir límites al alcance legal de las decisiones mayoritarias, en el sentido de que ninguna decisión deba violar los derechos políticos de los grupos minoritarios, así como la imposición de decisiones por parte de liderazgos insanos o decisiones elitistas.

En resumen, la democracia interna del partido tiene que ver con el como se relacionan las bases con la dirección del partido, la renovación de las mismas a partir de la pluralidad de los nuevos movimientos sociales; además de contar con los mecanismos de vigilancia para lograr un compromiso, si por ello entendemos, el compromiso de los directivos con sus bases y con la aceptación, disciplina y apoyo de los grupos a la dirección. De lo que se habla es de lograr una organización que no tienda a la oligarquización, lograr modernizar la maquinaria moderna con una gran participación de los militantes o bases posibilitando una autentica democratización en el seno del partido, recordemos que cualquier intento de cambio debe ser por medio de la base y no arriba hacia abajo.

La cultura política (autoritaria, populista y clientelar al interior del PRD), así como la fragmentación originada por los grupos, y los liderazgos indisciplinados que imponen sus intereses individuales con el apoyo de sus respectivas corrientes son obstáculos para la institucionalización. En este sentido lo que habría de valorarse es la rotación de los líderes a si como la trasformación de las corrientes en corrientes de opinión compartiendo por una parte de forma individual valores democráticos, prácticas democráticas, una cultura de tolerancia debate y consenso partiendo de la heterogeneidad con que cuenta el partido. Considerándose posteriormente como parte de una comunidad el partido. Un partido

democrático respeta y garantiza en su seno los derechos fundamentales de los afiliados, aplica medidas, mecanismos y controles para velar por la granita y teniendo siempre en consideración valores tales como la libertad, igualdad, justicia y el pluralismo democrático.

Sólo en esta medida podríamos comenzar a hablar de un partido en vías de democratización y no en un partido de facciones, clientelar y caudillista.

1.6 UN PARTIDO DE IZQUIERDA.

¿Cómo es o cómo sería un partido de izquierda? La identidad partidista es uno de los factores importantes para renovar al partido, es a su vez una de las limitantes que surgieron en toda la izquierda mexicana, como en el mundo se habla de una crisis de identidades²⁴, en

²⁴ Sobre la crisis de identidades Gutiérrez Vidrio, Silvia dice; “Ante la creciente expansión de las economías multinacionales y la gradual disolución de las fronteras políticas y culturales en las sociedades contemporáneas, así como del resurgimiento tanto de regionalismos, como nacionalismos, además de movimientos fundamentalistas de diversos tipos. La discusión acerca de la identidad cultural, de la identidad nacional y, en general, de la crisis de identidades, es abordado en el proceso de globalización, a la vez que estimula procesos de homogenización cultural, también estimula interrelaciona e inviste de sentido político global. Gutiérrez Vidrio, Silvia. “Identidad cultural y representaciones sociales”. Anuario UAM-X, México 1999, paginas 43-56. Consecuentemente la falta de ubicación partidista no es un fenómeno aislado sino resultado del proceso global de crisis de identidades, ante esto el partido puede perder los ejes directrices que lo orientan, se confunde y se tambalea de izquierda a derecha en el espectro ideológico. El origen de la clasificación de derechas e izquierdas, se encuentra en la Asamblea Nacional francesa surgida de los Estados Generales, convocados por Luis XVI, en la que los jacobinos se sentaban en la banca de la izquierda y se consideraban a sí mismos- y lo eran, en un sentido- de avanzada, progresista y partidarios del cambio, mientras que en la derecha se sentaban los moderados, considerados conservadores y enemigos del radicalismo; en el centro y atrás se encontraba representada “la montaña”, los indefinidos que se dejaban guiar por la vehemencia de los discursos de unos y de otros.

Desde entonces, se considera de izquierda a quien es partidario de cambios radicales en la sociedad, enemigo del status quo y de alguna manera revolucionario, y de derecha por los grupos partidarios del capitalismo liberal.

En México, la Revolución triunfante sobre los regimenes porfirista y huertista, puso a la izquierda en la Constitución, al incorporar en el texto de la Ley Suprema, reglas de derecho social encaminadas a proteger a sectores de la sociedad considerados como más débiles o vulnerables, como son los campesinos y los obreros. En el gobierno de Lázaro Cárdenas, se llegó al extremo en esta posición de avanzada; con Manuel Ávila Camacho, pero especialmente con Miguel Alemán, los gobiernos se tornaron protectores de los negociantes y empresarios y frenaron los avances que se habían tenido a favor de las clases sociales menos favorecidas. Posteriormente hubieron avances y retrocesos en forma muy irregular, puesto que algunos gobiernos, como el de Adolfo López Mateos, parecía de izquierda en la medida en que incrementaba la participación del Estado en la economía, pero parecía de derecha por ser partidario de un sindicalismo controlado y perseguidor de grupos campesinos organizados.

Con la llegada de los neopanistas en Acción Nacional pronto se asumió de derecha, y aun cuando ocasionalmente han tratado de pensar al centro de la clasificación que ellos mismos aceptaron, no lo han

el partido se habla de la inexistencia de ella. Su renovación comprende revalorizar principios democráticos, participativos y plurales, entendidos tanto individual como socialmente. Con una visión de un modelo de sociedad a la que se quiere llegar y construir. Solo a partir de estos elementos se puede considerar a un partido moderno, con una clara ideología, un programa político e identidad política propia; todo lo cual constituye la base cultural que sirve de elemento unificador del conjunto de factores orientados para hacer realidad la existencia de un partido institución. Donde la participación ciudadana es muy importante.

Un partido cuya identidad es incierta no puede aspirar a la conducción clara de un país, ni mucho menos ser considerado como una posible opción de gobierno. En ese sentido, un partido que no se sustenta en una ponderación de valores, que no tiene clara una propuesta ideológica para su sociedad, talvez logre pequeños espacios de poder como resultado de contar con líderes carismáticos, resultado del mismo, pero no se le puede considerar como un partido moderno.

En la medida en que el partido trasciende desde su postura principios y políticas en la sociedad puede comenzar a aspirar a la conducción del estado, como germen de una nueva sociedad el partido político debe de renovarse. Los partidos políticos están estrechamente asociados, desde el punto de vista histórico, con la modernización de las sociedades, se convirtieron en instrumento de modernización en las zonas en proceso de desarrollo. El partido político es una fuerza de modernización tan fundamental en todas las sociedades

logrado por dos razones; por el origen de sus principales dirigentes y candidatos, la mayoría de ellos estrechamente relacionados a los grupos empresariales, y la otra por el apoyo abierto que dieron a la pro liberal y contraría a los preceptos defensores de la economía solidaria contenidos en la carta Magna.

contemporáneas que el esquema particular de modernización adoptados por cada una muy a menudo estaría determinado por sus partidos²⁵

Por otra parte, pudiera pensarse que para lograr la unidad del partido garantizando estabilidad hacia el cambio se debe tener la fuerza para controlar los elementos en oposición, en esta perspectiva se tiende a inhibir la participación de todos los grupos internos limitando el enriquecimiento ideológico y político del perfil del partido, pero esta idea es errónea, ya que, una característica natural de la política, así como de la vida democrática es el debate, la confrontación de ideas o como lo llama Sartori el disenso es la base de la democracia. No hay política sin conflicto de valores e intereses. De acuerdo con esta perspectiva el partido político de una sociedad en proceso de modernización desempeña un activo rol promotor de la formación de ideas nuevas, del establecimiento de una red de comunicación para esas ideas y de la vinculación del público con los líderes de manera tal que creen, movilicen y dirijan el poder.²⁶

El conflicto sobre perspectivas políticas toma importancia interna si se sustenta sobre principios más o menos consensuados o compartidos por los miembros, en el caso del PRD solo se ha traducido en fragmentación insana para la institucionalización, lo importante es percibir que sirve para reducir la complejidad que supone la toma de decisiones sobre opiniones respecto a determinada política, en la construcción de una ideología, e identidad personal o de grupo en pocas palabras en la construcción de un nuevo proyecto de nación; de tal forma que la manera más factible de realización de este debate es mediante prácticas

²⁵ Apter, David A. "Política de Modernización; El partido político como instrumento Modernizador". Editorial Paidós Buenos Aires, página 156.

²⁶ Apter, David A. "Política de Modernización: El partido político como instrumento modernizador". Op. Cit. Página 161.

democráticas, acompañadas de compartir un mínimo acuerdo sobre valores democráticos como la participación, la tolerancia, igualdad, libre expresión y justicia al interior del partido.

Esta manera de concebir el conflicto minimiza la fuerza de líderes elitistas de facciones que imposibilitan la renovación política. Dentro de tales perspectivas ser un partido político de izquierda implicaría el ser democrático en su vida interna compartir valores de una cultura democrática participativa, en base a la pluralidad, con un perfil ideológico acorde a los nuevos valores sociales promovidos en los diversos movimientos dotándolo de la legitimidad necesaria para conducir una sociedad y por último con una identidad política construida en base a todos estos elementos que garantiza la representación de los diversos grupos identificados con ella. El partido contribuye a la educación política y socialización de formas, hábitos y actitudes del pueblo hacia el gobierno.

En el caso del PRD, recordemos que durante 1987 se llevo acabo un realineamiento de fuerzas de la izquierda socialista más importantes del país, que condujo a la formación del PMS: Este partido era considerado como el heredero inmediato de las tradiciones comunistas y socialistas mexicanas proveniente de una reciente fusión de izquierda del Partido Socialista Unificado de México, Partido Mexicano de los Trabajadores, Partido Patriótico (antes corriente socialista) Unidad de Izquierda Comunista y Movimiento Revolucionario del Pueblo(MRP). La fisonomía del PRD no reindicaba los perfiles ideológicos y políticos que caracterizaban tradicionalmente a la izquierda mexicana, cuya meta era la transformación de la sociedad a través de un gobierno de trabajadores, la propiedad colectiva y la planificación económica, sobre la base de diferentes vías, métodos, plazos y propuestas. Por el contrario, la Corriente democrática principal afluente del PRD,

desde su formación tuvo como eje básico democratizar el proceso de selección del candidato oficial y criticar la política económica de Miguel de la Madrid Hurtado. Se manifiesta deseoso de contribuir a la promoción de un vigoroso movimiento de renovación democrática como vía para fortalecer la independencia nacional, atender las demandas legítimas de todos los sectores, satisfacer las aspiraciones de libertad y justicia de los mexicanos y encauzar la inconformidad social dentro del orden constitucional. Aunque en la fundación del PRD convergen organizaciones socialistas provenientes de distintos afluentes de esa corriente ideológica (como el Movimiento al Socialismo, el Partido Mexicano Socialista, un sector de la Organización Revolucionaria Punto Crítico, etc.) su perfil ideológico le fue impuesto por la Corriente Democrática.²⁷ El Partido de la Revolución Democrática se definió de izquierda en su cuarto congreso nacional, celebrado en Oaxtepec del 18 al 22 de marzo de 1998.

Ante la diversidad de grupos en el partido su canalización, como se menciona por la fragmentación y ante la falta de mecanismos reguladores del conflicto mantiene al partido en expectativa de una reorientación política. La ausencia de directrices consensuadas entre los líderes y corrientes, las posturas contrapuestas son un factor común en el partido. A sí por ejemplo, hacia 1995 año de definiciones como de intensos conflictos internos refleja una importante distancia de la unidad orgánica y la práctica política de sus dirigentes. Evidencia de esto es la confrontación entre dos líneas políticas; la Rupturista y la Dialoguista durante este año. Cuauhtémoc Cárdenas, (representando la línea rupturista) por su parte, señalaba que en el contexto de la gravedad de la crisis económica, que había estallado en diciembre, la incapacidad del gobierno de Ernesto Zedillo para dar respuestas

²⁷ Larrosa, Manuel y Valdés; Leonardo (coordinadores). "Elecciones y partidos políticos en México. Op. cit. Página 370.

rápidas y eficaces para la solución, presentaba la coyuntura propia para proponer una alternativa política económica a la crisis. Demando la formación de un gobierno de Salvación Nacional, que podría integrarse con el revelo total del gabinete o con la renuncia de Ernesto Zedillo y la convocatoria a una nueva elección presidencial sobre bases democráticas y equitativas.

En contra parte, la línea Dialoguista, representada por Porfirio Muños Ledo, presidente en ese entonces del partido, se caracterizaba por buscar acercamiento con el gobierno. Declaraba estar en contra del dialogo hipócrita, clandestino y a oscuras. Sostenía que el PRD y el país requerían de la dignidad y de jerarquizar el dialogo entre los actores políticos para avanzar en la reforma democrática del estado.²⁸ Esta posición se contraponía a la de Cuauhtémoc Cárdenas, lo que significaba que la propuesta de este se hacía a título individual, por lo que no representaba la postura del partido, pero si es refleja el conflicto en la línea política del partido manifestando la doble dirección. Frecuentemente la definición como partido de izquierda propicia la apertura e diferenciación con respecto a partidos de derecha con propósitos electorales o populistas.

Continuando con esta idea, por la falta de principios ideológicos e identidad partidaria el discurso político del PRD se ve frecuentemente plagado de ambigüedad, incongruencia e indefinición; las circunstancias contextuales son muy cotidianas en él, es decir, convocando a los diversos grupos de oposición pero sin posturas o propuestas concretas, así desde su origen se convoca a la lucha por la democratización del sistema político, en contra del fraude de 1988, la búsqueda de una nueva política económica, equidad en el reparto de la

²⁸ Valdés, Leonardo y Larrosa Manuel (Coordinadores). “elecciones y partidos políticos en México” UAM-I 1995, páginas 232 y 233.

riqueza, la defensa de la Soberanía Nacional, defendiendo el interés público y el bien común, apoyando a los diversos movimientos; apoyo a los pueblos indios, promoviendo la no violencia de sus derechos humanos, aceptación de los Acuerdos de San Andrés, la aprobación de la Ley de Derechos y Cultura indígena; el movimiento estudiantil con la huelga de la UNAM, la Apertura del caso del Fobaproa, la movilización campesina ante la desigual competencia del agro americano, con la consecuente pérdida de la soberanía alimentaria, los movimientos ante las constantes privatización de los servicios básicos en educación, vivienda, salud, alimentos, seguridad, etc.

Simplemente el discurso político del PRD es a todas luces heterogéneo, dirigido a un muy diversos y amplio sector de la Sociedad, falta de ideología definida de valores y principios, es decir, sin un proyecto claro, el resultado frecuentemente es contradictorio y poco alternativo.

Incongruencia y ausencia de sustento en la realidad, son características de las políticas perredistas, el discurso practicado de este modo sustenta una política de Partido Atrapado,²⁹ son además el populismo y el clientelismo los complementos idóneos de esta forma de concebir la política. De tal manera, la identidad partidista y acciones corresponden a sus prácticas.

²⁹ A comienzos de los años cincuenta Maurice Duverger, estableció, la consolidación del partido de masa frente a cualquier otro tipo de organización política. Quince años más tarde Otto Kirchheimer, enunció su teoría de partido-escoba o atrapalo todo., al acuñar la expresión de partido-escoba, no pensaba en una organización cuya base electoral se hubiese hecho tan heterogénea que le permitiera representar a todos los espectro social, pues esos rasgos no han caracterizado, nunca ni probablemente caracterizarán a ningún partido. Sin embargo es aplicable tal concepto a los partidos cuyo discurso es ambiguo, heterogéneo, con el objetivo particular de llegar a los diversos actores sociales contribuyendo con esto a un populismo y clientelismo de fines electorales. Pasquino, Gianfranco, "La oposición en las democracias contemporáneas" Eudeba, 1997, página 44.

Ante un partido a sí es obvio que la relación ante la sociedad se han vuelto tenues, esporádicas y ha crecido en cambio, una notable desconfianza recíproca o, incluso, una fuerte conflictividad, un alejamiento de bases sociales del partido y viceversa.

La heterogeneidad conflictiva de las Corrientes, el individualismo de los liderazgos en el partido, son dos elementos que hasta el momento no ha podido resolverse, al partido no se les distingue más sobre grandes principios y por la ideología, no se confronta más sobre las reglas fundamentales, el tipo de régimen político, la relación entre el estado y mercado o el alineamiento internacional. Las verdaderas cuestiones divisorias han pasado a ser las que conciernen a la distribución de los recursos económicos.³⁰

En la medida en que esta pluralidad se ha encaminada hacia la búsqueda de elementos mínimos de identidad política, o un racimo de valores, consenso sobre objetivos en común, con elementos éticos y culturales comenzaremos a construir un instrumento de modernización. Por ello, la ideología es necesaria en cualquier partido identificado como de Izquierda.

La ideología debe construirse con los nuevos valores de la izquierda. Lo primero es construir una base de intereses comunes de la pluralidad, partiendo de las coincidencias de los distintos grupos, pasando posteriormente a la búsqueda de intereses de partido. Entonces diseñando una estrategia coherente, específica, fundada sobre valores ampliamente compartidos, cumpliendo así uno de los principales roles del partido en un sistema democrático; la canalización de las demandas a la esfera política, el partido comenzaría a reestructurarse en la medida que la nueva base social se conforme por la entrada de nuevos grupos de oposición de manera regulada.

³⁰ Pasquino Gianfranco, "La oposición en las democracias contemporáneas" Buenos Aires Eudeba, 1997 Página 201.

La renovación en las bases partidistas favorece el debate de las diversas posturas, desde nuevos valores e ideas, desde un pluralismo real consolidando la vida democrática, la institucionalización, la formación ideológica e identidad política del partido, con lo que habría correspondencia clara entre la realidad de la identidad del partido y la sociedad.

Al respecto Enrique Semo opina:” En un periodo de crisis de la viejas estructuras en la cual la derecha presenta un Proyecto de cambio Global, utópico pero coherente, y cuenta con todas las oportunidades para ponerlo en práctica...ninguna izquierda puede consolidarse como alternativa histórica si carece de concepciones a futuro, acordes con los intereses de la mayoría. ³¹ Considera que el proyecto de Nación es contribuiría por una parte a 1.- Dotar a las fuerzas de izquierda de un conjunto de ideas coherentes sobre el presente y el futuro que ayuden a hacer frente a la ideología dominante. No es sino otra cosa que la formación de una nueva ideología como he mencionado con valores realmente democráticos, participativos y plurales.

2.-Debe servir de base para construir una hegemonía que le permita cohesionar fuerzas con intereses y objetivos diversos y crear las ideas-fuerza capas de movilizar a los ciudadanos para la acción. Es decir, esta nueva ideología debe ser construida de manera tal que los diversos movimientos sociales se sientan representados he identificados con este.

Por último, expone; ante la ausencia de un proyecto propio, la Izquierda se ha subordinado inevitablemente al proyecto dominante: Su posición se trasforma en una variante, una modalidad de ese proyecto, y su futuro esta inevitablemente ligado a él. La elaboración del proyecto pasa por tres momentos: A) El examen del pensamiento critico mexicano desde la Revolución hasta nuestros días, B) La confrontación de sus ideas con la realidad actual de

³¹ Semo, Enrique” La izquierda del pasado, presente y futuro” Conferencia La izquierda en el México reciente, Auditorio Tenamxtli. El Colegio de Jalisco. 3 de septiembre del 2003.

México y el Mundo en sus principales tendencias, y C) La elaboración de una síntesis que contenga análisis, visión a futuro e incitación a la acción.

Considero además de los elementos anteriores deben ser complementados con una nueva cultura política de Izquierda, donde se compartan las costumbres, ideales, con respeto, pluralidad, tolerancia, sentido de comunidad, valores y principios e ideología democráticos participativos, así como un sistema político y organización social, que gradualmente se adecuada a ella. De esta manera el proyecto sea congruente con la realidad.

En otro orden de ideas, la oposición retórica es característica del partido, es cómodo colocarse en parte cabalgando sobre la protesta; pero es muy difícil salir de ella no pudiendo utilizar más que pocos y marginales recursos para recompensar a sus seguidores.

Ante la inexistencia de todos los elementos enunciados el partido no ha comprendido aun su roll, las bases ideológicas han venido a menos, la estructura se rompe y los valores se diversifican, la explicación de la debilidad y de la fragmentación resulta obvia. El continuar presentándose como oposición, critica al gobierno antes priísta y ahora panista, no permite consolidarse en gobierno, siendo que ya lo es en algunos estados y en la ciudad de México.

Centrado en la denuncia y crítica, el PRD ha capturado la adhesión de muchos de sus electores. Sin embargo, un partido que continúa basándose en trivialidades no puede apostar a consolidar una base social duradera, si no que continuara con alianzas pequeñas que no lo benefician en nada; el PRD tiene que comenzar a comprometerse como parte esencial del movimiento que le da origen, es decir, como bloque de Izquierda. No es fácil reconocer y valorizar el roll del partido en el sistema político mexicano. Sin embargo solo cuando se revaloricé y se reconozca dentro de esta importancia se construirá un sistema democrático.

Por ello, la renovación en sus Corrientes y liderazgos con base a los nuevos actores sociales es como debe iniciarse la consolidación de una nueva ideología e identidad política de Izquierda, como un bloque de oposición verdadero canalizando las diversas posturas de la Izquierda Mexicana, la necesidad de constituirse en una amplia unidad y política de alianzas obliga a consolidar al PRD como un instrumento y alternativa de organización de esta red de izquierda para garantizar la transición democrática, con ello en una opción real de cambio.

Implica además, consolidarse como un partido Plural en el sentido de representar los diversos grupos de oposición actuales considerando la pluralidad de intereses pero partiendo de un bien común donde se precise y se concrete sobre los objetivos y acciones del partido.

Si las pugnas internas continúan contribuyendo al debilitamiento de la capacidad organizativa y programática del partido, generando fragmentación interna por anteponer intereses individuales en busca de bienes materiales, candidaturas, prestigio y dinero, se continuara debilitando los órganos de dirección internos del partido y el único instrumento social de cambio.

1.7 SOBRE LA PLURALIDAD.

Nos encontramos ante un contexto nacional donde la globalización ha figurado en un sentido amplio, no se entiende solamente en el aspecto económico, sino que, abarca planos culturales, religiosos, sociales y políticos todos ellos planteados en la diversidad de los movimientos sociales; esta globalización repercutió reavivando los nacionalismos, los regionalismos y fundamentalismos dando énfasis a las identidades locales. Por ello, nos encontramos ante la cuestión de dar cabida en un nuevo orden social, político cultural a toda esta diversidad surgida del proceso global. Ya no podemos aplicar la vieja táctica

política de uniformidad para consolidar una nación, es necesario ante esto encontrar un sistema político- social donde la capacidad de convivencia, la regulación de las diferencias encuentren una forma de subsistencia estable, en este sentido, entender la política y reestructuración social en base a un mínimo de valores y principios consensuados, garantizaría el factor de unidad en una sociedad en vías de modernización la cual tiende en una constante renovación, en una dinámica de progreso político, social, económico y cultural.

La construcción de este nuevo orden implicaría necesariamente la participación activa de todos los amplios sectores sociales; entendamos primero que un orden de esta magnitud debe tener forzosamente bases sociales no puede ser o comenzar a construirse desde arriba, es decir, desde algún órgano de gobierno, una élite política, o inclusive el Estado.

Un elemento importante es la participación política activa en la que la sociedad se involucre con la construcción del orden, garantizando así la integración de esta pluralidad en éste, de tal forma que la participación crearía una democracia participativa, base de un sistema democrático moderno. Complementando, es por tal razón que el partido político es un instrumento importante en esta tarea, y solo mediante su renovación y con la sociedad dentro de él es como se podría comenzar a observar cambios reales.

No es difícil distinguir que dentro del PRD existe una diversidad de grupos importante reflejo del proceso que le da origen, esta característica sólo ha redituado en constantes enfrentamientos, escisiones, al manejo clientelar del partido, a sí como a la utilización del mismo como plataforma de futuros puestos públicos dejando fuera la participación social en su vida interna, el debate sobre valores, principios, ideología o posturas y propuesta políticas.

La pluralidad de los actores sociales es la piedra angular de un partido moderno no hablo de un partido atrápalo todo o representante de todos lo sectores sociales, simplemente la idea presenta a la pluralidad como base social en este caso del PRD, además de ser la pluralidad uno de los componentes indispensables de la vida democrática, de un sistema político democrático sin pluralidad no existe representación social, sin ella la legitimidad no existe.

Por ello considerar que el compartir valores de una cultura plural complementa la construcción de un partido espora de un partido instrumento y germen de una sociedad nueva. Cultura política plural tiene que ver con la concepción de un cambio permanente de la renovación constante de un continuo auto examinarse cosa que los líderes perredistas tratan de inhibir.

Los valores de la pluralidad destacan en el reconocer las diferencias y el derecho a todos a ser auténticos, se convierte en un elemento de convivencia pacifica de unanimidad en el marco de la tolerancia y respeto. El pluralismo no sobrevive sin la democracia, la democracia no sobrevive sin la participación activa. En resumen, para que el PRD sea moderno debe promover y renovar en sus corrientes y lideres los valores de su vieja cultura política, cambiarlos por una cultura democrática-plural, por instrumentos democráticos que favorezcan la participación social.

CAPITULO II: FACTORES INTERNOS: LIDERAZGOS Y CORRIENTES.

Para comprobar la capacidad de influencia que tienen en el PRD y hacia su estructura; los liderazgos y las Corrientes, en un nivel intrapartidista estos dos elementos serán abordados de manera individual pero como parte de un todo en el partido. Dirigiendo este análisis sobre la democratización, la identidad e ideología partidista así como su modernización., en el siguiente capítulo.

2.1CORRIENTES EN EL PARTIDO.

La sola presencia del gran número de grupos denota la sensibilidad del partido ante estos, por ello no se considerará que sea un partido pluralista como se mencionó anteriormente. El PRD es un partido que contiene en sí corporaciones dirigidas por liderazgos locales y regionales. Al respecto menciona Duverger el partido político es una comunidad con una estructura particular... cuyo objetivo es conquistar el poder y ejercerlo; Ajusta su definición mencionando. Un partido no es una comunidad, sino un conjunto de comunidades, una reunión de pequeños grupos diseminados a través del país (secciones, comités, asociaciones locales, etc.)... asume que los partidos se desenvuelven informalmente, haciendo muchas veces a un lado su propio sistema de reglas interno...³²En ese sentido, las Corrientes juegan un rol importante en la estructura de poder al interior del partido, son la base donde se apoyan los líderes. Las corrientes solo sirven como apoyo a futuros puestos. Al respecto, en una entrevista Amalia García presidenta en ese entonces del Comité Ejecutivo Nacional expone lo siguiente:

³² Mella Márquez(ED), "Curso de Partidos Políticos", Ediciones Akal, Madrid España 1997, Páginas 157-163.

“No hay normalidad democrática porque el régimen no se ha modificado. Es el gran tema del país junto con un rumbo económico y social. Esto es lo que hace, a pesar de los avances, que la disputa sea tan intensa. Vivimos una verdadera guerra política cada vez que ponemos el acento en aquellos hechos de corrupción que se han dado desde el poder-¿Una guerra política que podría llevar al PRD al exterminio?- se le pregunta-No responde-, es una guerra política que ganaremos; estamos construyendo una fuerza que esta dispuesta a luchar , al dialogo, a la búsqueda del acuerdo; pero todos saben desde el poder que hay temas que no son sujetos a negociación ni de acuerdo no de dialogo.-¿Pero en ocasiones, los adversarios no son los partidos opositores, sino las mismas corrientes que se mueven al interior del PRD?-La existencia del PRD no esta en riesgo. Más que sus dirigentes, el partido son sus militantes. Surgimos para intentar la fundación de una nueva nación, una nueva República. A pesar de que las corrientes aparecen por encima de la institucionalidad del partido, en plena campaña lo que corresponde es desplegarlos intensa y masivamente...

-¿Serán capaces las corrientes internas del PRD de anteponer los intereses de carácter nacional, popular, al choque por una candidatura?-Creo que la existencia del PRD no está en riesgo. Más que sus dirigentes, el partido son sus militantes, con una enorme convicción democrática y generosidad. Pero el reto que se tiene en el PRD es que los dirigentes y liderazgos actúen poniendo por delante ese proyecto de país, ese compromiso con la gente y con la nación, antes que intereses personales.

-¿Qué hacer frente a la existencia de las corrientes que no ponen por delante el interés del país?-Mi convicción más profunda es que deben hacer un alto en el camino pasadas las elecciones, y me propongo llamar a toda la militancia, más allá de los dirigentes de las corrientes, aunque por su puesto, invitándolos también, para que hagamos una reflexión a fondo y una gran reforma en el PRD...independientemente del resultado de las elecciones, el PRD tiene que convertirse en una fuerza indispensable, como ya lo es pero consolidándola para México. La vida interna ha sido muy extenuante”.³³

De tal forma las decisiones de fondo las toman organismos reducidos (los comités ejecutivos) dominados por el peso desproporcionado y artificioso de los presidentes o liderazgo, derivándose en constante conflictos personales y grupales. El PRD se

³³ La Jornada 23 de abril de 2000.

desenvuelve en una situación interna conflictiva, desorganizada y polarizada, en un verdadero conflicto. Cada uno de los grupos que lo conforman prioriza su propio fortalecimiento a través de clientelas, reproduciendo al interior la que tanto se gestan de criticar en el PRI los vicios corporativistas, los constantes acarreos, compensaciones por votos etc. Las corrientes subordinan ante sus intereses personales-grupales los principios y proyectos.

Dentro del partido la forma de canalizar el conflicto fuera de toda institucionalidad, tolerancia y/o prácticas democráticas ha producido debilidad en sus órganos directivos, al llevar las discusiones fuera de la esfera democrática de debate, la discusión contribuye en la desarticulación de los grupos en el partido, fragmentándolo.

Las contradicciones sobre la dirección del partido, el programa a seguir, las acciones políticas son un elemento más que destaca la fragmentación de Corriente en Corriente, así para el caso posterior a las elecciones del 2000 las corrientes exponen su postura respecto a la situación interna:

“Los representantes de las Corrientes perredistas Nueva Izquierda (Chuchos) y los Amalios acordaron una tregua. En una reunión que sostuvieron con legisladores electos y después con el Comité Ejecutivo Nacional ambas- cada una por su lado- hizo un llamado a la militancia para evitar fracturas y dar una imagen de confrontación. Amalia García Medina, dirigente nacional y Jesús Zambrano, secretario general del PRD, en entrevista por separado, aseguran que la división sobre las corrientes y su influencia en las actividades partidista se llevaran acabo en el Congreso Nacional...

Por su parte García Medina declaro que la crisis del PRD no puede compararse con la del PRI, en el caso del PRD hay que hacer una reconsideración y explico;”en la cultura mexicana no hay costumbre de debate y discusión en el PRD eso es lo que lo distingue y aunque hay apasionamiento se llegara a conclusiones para

que siga ese partido. Insistió en que las corrientes tiene que reformarse para convertirse en corrientes de opinión, para polemizar sobre las ideas y en eso hay un buen ánimo.”

De la misma manera, el mecanismo para elegir candidatos a diputados durante el 2003 fue otro factor de conflicto entre corrientes. Por una parte, Rosario Robles Berlanga en ese momento dirigente nacional del PRD, manifestó que se pretende abrir las puertas del partido para que las candidaturas a diputados federales queden en manos de líderes naturales del campo y las organizaciones sociales, y no en la burocracia del partido del sol azteca. Comentó: “nosotros no queremos ser líderes, el PRD no pretende suplantar a los campesinos, y sabemos que es necesario contar con la mayoría en la Cámara de Diputados para poder ganar la presidencia de la República en 2006, lograr el cambio de la política neoliberal”.³⁴

Con respecto a esto se acordó un pacto en donde roscas-seguidores del ex candidata presidencial Cuauhtémoc Cárdenas y de la presidenta Rosario Robles-, Chuchos-pertenecientes a la corriente que encabeza Jesús Ortega-, Amalios- partidarios de la ex presidenta Amalia García-, cívicos- de Mario Saucedo-, misoles-con Saúl Vicente y Héctor Sánchez- y redires- Red de Izquierda Revolucionaria, con Camilo Valenzuela y José Antonio Rueda, que convergen en el comité ejecutivo, se supone que acordaron la estrategia electoral para las elecciones de julio. El supuesto arreglo radicó en que las candidaturas tuvieran un peso electoral propio- mas allá de las tribus-, definidas primordialmente por el perfil del aspirante; respecto a las candidaturas externas las corrientes acordaron no ofrecerles alfombra roja a quienes vengan del exterior, pero tampoco enviarlos a picar piedra, sino decidir a partir de las circunstancias política de cada distrito y del perfil del personaje... la búsqueda de internos incluye pláticas con priístas en

³⁴ La jornada 29 de enero del 2003.

ruptura y con líderes de movimientos sociales. Respecto a esto, se observaron dos tendencias; por una parte, los roscas se inclinaron por el impulso de los líderes de movimientos sociales y los chuchos por la búsqueda de priístas en ruptura pero de elevado perfil³⁵. De lo anterior, sólo destacar dos aspectos, en primer lugar, la búsqueda de candidaturas externas es una estrategia momentánea, solo favorece al partido durante el periodo de elecciones, ya que, los candidatos externos en su mayoría son personas contrarias a la postura del partido o en extremos, los mismos que se opusieron en los regimenes priístas para su consolidación, por ello, lejos de favorecer esta estrategia lo único que reivindica es la ausencia de propuestas, de identidad e ideología del partido al aceptar a candidatos externos y sobre todo priístas. En segundo lugar, para un partido como el PRD la base social es muy amplio si se le sabe atraer sin embargo, es evidente que el alejamiento y la poca visión política han erosionado tal relación. Este ejemplo muestra la incapacidad del partido en renovar sus bases sociales, proponer nuevas alternativas y proyectos; además el rechazo a la renovación en las corrientes que lo conforman, simplemente expresa las tendencias oligárquicas del partido, es decir, el estancamiento de las corrientes internas orillado al partido a manipular los liderazgos sociales a cambio de puestos públicos. Los líderes atraídos de esta manera y no por convicción política, identificación con el perfil ideológico del partido tarde o temprano se vuelven caudillismos.

Es cierto también que ante esta composición heterogénea, el partido requiere de cabezas, de líderes, representantes de los intereses de su grupo, de los diversos movimientos, el pero es, anteponer la defensa de intereses de grupo e individuales de poder obstaculizando la toma de decisiones, sobre todo ofreciendo cargos públicos. Esta forma de atracción mengua las

³⁵ Op. Cit, 29 de enero del 2003.

prácticas democráticas, la democratización interna, consecuentemente, la institucionalización del partido.

Considero que si a de darse un cambio debe ser de fondo desde las bases sociales representadas en cada corriente y con ello renovándolas pasando por nuevos liderazgos con una visión de sociedad concreta, con principios y valores actuales promoviendo la madurez de la militancia, garantizando la autonomía de los órganos de dirección y por ello sacando las personalidades que lo manipulan.

Entonces, es en este punto donde la redefinición de las corrientes toma importancia, ya que la búsqueda de elementos ideológicos, de identidad y programáticos es el sustento de verdaderas corrientes partidistas.

La nula existencia de los elementos anteriores hace que las formalmente llamadas Corrientes caigan en la categoría de Sartori como facciones; considerando que una facción siempre es algo malo, no son necesarias, son más que la expresión de conflictos personales de un comportamiento que valora el yo y desprecia al público... el combate entre facciones no representa más que la lucha mezquina e interesada por obtener puestos y emolumentos.

La facción es una parte consagrada a sí misma, que significa grupos de poder específicos y excluyentes, por interés actúan sin escrúpulos, por despojos o prendas y tiene un modo de operar de clientela y una red del tipo de clientelar. Los despojos son muy importantes para las facciones por interés, tanto por que les confiere poder, como porque a trae a segadores. Por lo tanto las facciones por poder tienden a ser grupos de clientela³⁶ Ninguno presenta una autentica estructura organizativa, ni directrices programáticas y tácticas elaboradas y

³⁶ Sartori, Giovanni, "Partidos y Sistemas de Partidos", Marco para un análisis político, Alianza editorial. Pág. 105.

definidas, así como, consensuadas. Sintetizando los grupos al interior del PRD son facciones.

Es necesario citar la variedad de facciones al interior del PRD para lograr comprender el nivel de fragmentación, aglutinamiento, y el porqué de la institucionalización tiene que abarcar a las corrientes. Como ya se menciono en el Contexto Nacional, existen tres corrientes principales que dan origen al PRD.

1.-La Corriente Democrática del PRI.

La formación de la Corriente Democrática hacia 1986 fue producto de la inconformidad largamente incubada entre grupos y personalidades del partido oficial vale la pena destacar que estos políticos contaban con sensibilidad nacionalista y situados a la izquierda del PRI quienes consideraron que el PRI y el gobierno habían tomado una línea abiertamente derechista y que veían abandonados los postulados centrales del régimen y de la Revolución Mexicana.(entre los personajes se encuentran Ifigenia Martínez, ex directora de la Facultad de Economía de la UNAM 1967-1971, Cuauhtémoc Cárdenas, González Guevara, Muños Ledo constituyendo el núcleo fundador de la corriente)³⁷ A partir de una preocupación por el rumbo económico del país y de la creciente desigualdad social que estaba generando, esta corriente llego a una consideración política fundamental al plantear que para corregir esa desviación era necesaria la democratización de la vida interna del PRI que diera lugar a una mayor participación de las bases en la discusión y toma de decisiones. Con esos dos objetivos iniciales (reorientación de la política económica y democratización del PRI) se creo así un movimiento al interior del PRI.

En los primeros meses de existencia, los democratizadores no cuestionaban la existencia del PRI como partido de Estado, como tampoco hacían una crítica abierta a la autoridad

³⁷ Garrido, Luis Javier."La ruptura; La Corriente Democrática del PRI". Grijalbo 1993. Página 21.

presidencial y su calidad de jefe nato del partido oficial. Dichas posiciones cambiaron al incorporarse a las filas de la oposición; las demandas de la Corriente Democratizadora parecían ser viables, pero en realidad no lo eran, en el sentido de no que no era posible darles soluciones favorables sin quebrar el sistema, la exigencia democratizadora en el marco de la sucesión presidencial implicaba, retirar al presidente el poder de decidir, quien iba a ser el candidato del PRI y el siguiente presidente de la Nación. Lo inviable de esta alternativa es que hablaba de las dificultades o la franca imposibilidad de cambiar al sistema desde adentro, esto llevo al rompimiento de la Corriente democrática con el PRI, mejor dicho a la expulsión de esta del PRI.

La conversión a la disidencia y a la oposición de parte de un grupo considerable de militantes del PRI, y en algunos casos de larga y destacada militancia, trajo consigo lo mismo en los planos de la élite cupular que en las dirigencias intermedias y a nivel de las bases. Por un lado, dicha conversión extrema, con llevo, la ruptura con viejas costumbres políticas del sistema. Por otra parte, en su contacto con las fuerzas de oposición, los militantes ex priístas debieron plantearse nuevas reflexiones; revisar algunos de sus planteamientos e ir incorporando a sus acciones y concepciones a sus formas de ver y actuar, elementos de la cultura política de la izquierda opositora con la que se integraron y que a su vez, también se vio modificado con este contacto.

Los miembros de la Corriente democrática aún tienen en sus prácticas y costumbres parte de la cultura política priísta; por ejemplo, la de tener al corporativismo como condición natural de la acción política, implica también valores y creencias como el pensar que esa forma corporativa, es la forma en que se debe dar la relación entre un partido o gobierno y las organizaciones sociales de la población, por ello este es uno de los vicios más dañinos en el PRD.

Otra forma de esto son las normas no escritas y las prácticas a favor del presidencialismo, la disciplina entendida como condicionalidad, lo que lleva a una tendencia a la inmovilidad y al temor a la participación independiente, sin línea arriba la pernicioso situación de que para actuar se requiere de la línea, a pensar que la unanimidad es factor de unidad, es decir, a no permitir el disenso como elemento de renovación ideológica, programática y/o de identidad. Esta forma de cultura fomenta la intolerancia que priva en las negociaciones entre corrientes, en donde no hay lugar para la discusión ordenada. Durante decenios_ con la consolidación del partido de Estado, la s elecciones sin competencia, la intolerancia ante la eventual competencia, y en general un sistema autoritario de partido casi único- las prácticas fraudulentas del voto llegaron a ser vistas por parte importante de la militancia priísta como algo rutinario; en una relación clientelar que se constituye en el costo de eventuales logros de tipo económico³⁸. De la misma forma tales vicios son reproducidos en las costumbres y cultura política de los dirigentes y liderazgos perredistas. Actualmente se observa que tal corriente formalmente no existe, sin embargo muchos de los fundadores forman parte de las élites partidistas.

2.-La Izquierda Socialista, representada por el Partido Mexicano Socialista (PMS), y que incorporo las experiencias del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) y del Partido Socialista Unificado de México (PSUM) que a su vez es fruto de la unidad en 1981 del Partido Comunista Mexicano (PCM), y la Coalición de Izquierda y el Movimiento de Acción Popular. Sobre las costumbres y peculiaridades de la izquierda socialista hay que

³⁸ Ramírez Sevilla, Luis."Dibujo de Sol con nubes; una aproximación a los límites y potencialidades del PRD en un municipio michoacano. Colegio de Michoacán, 1997. Página 92.

destacar las siguientes; la voz como un medio de protesta, las consignas, cantos e himnos, la comunicación por medio de volantes y pintas; las formas particulares de presionar, protestar y negociar entre dirigentes y dirigidos, entre otros. La mística de la izquierda, cruzaba las prácticas antes mencionadas y que incluían una actitud de confianza en el triunfo más allá de las palpables derrotas y en general una actitud de desprendimiento ante la actividad política a veces similar a la mística religiosa. Por otra parte, el aspecto de la participación de las bases en la toma de decisiones era entonces un punto fundamental en la cultura política de la izquierda. Este elemento considero q debe de ser revalorizado hoy más que nunca la posibilidad de participación es mayor sobre todo en un ambiente donde las prácticas democráticas comienzan a tomar fuerza, así como una cultura política participativa por parte de la sociedad.

Así, en este terreno la participación política en la izquierda se dio, entre otras formas, a través de las asambleas de distintos niveles (organismos de base o células, comités seccionales, municipales, distritales, etc.), en las que los integrantes de las base partidaria o del movimiento social discutían y resolvían diversos asuntos prácticos de la acción política en esos niveles. Esta participación se asume y se promueve e la izquierda como un derecho político del militante, sin embargo, muchas veces la izquierda cayo en un asambleismo poco productivo, con interminables discusiones conceptuales que parecieran un fin en si mismo. Lo destacable en la aportación de esta izquierda es la forma en que se consolidad la participación de los militantes y las bases sociales y partidistas factor que hoy es muy débil ante el alejamiento de la sociedad con los partidos políticos y de los dirigentes partidista con la sociedad.

3.-La Izquierda Social, que engloba lo mismo ha organizaciones sociales como la Coalición Obrera Campesina, Estudiantil del Istmo (COCEI), La Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinas (CIOAC): La Asamblea de Barrios de la Ciudad de México, la Unión de Colonias Populares, la Unión Popular Emiliano Zapata, que agrupa a activistas políticos con presencia en el medio social como la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), la Organización Revolucionaria Punto Critico (ORPC), la Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM) y el Movimiento al Socialismo.

Las corrientes mencionadas arriba no son las únicas recurriendo a maniobras en búsqueda de cargos en el partido o públicos las corrientes por coalición o escisión se van trasformando rápidamente. Por ello recordemos el mapa que Marco Aurelio expone en su libro de la manera siguiente:

En mayo de 1993 surge la Coalición Arcóiris, en el marco del proceso de renovación de la dirigencia del PRD. Agrupando, entre otros, a los ex priístas de la Corriente Democrática, al sector Moderado de la Asamblea de Barrios y a ex militantes de los partidos Revolucionario y Socialista de Trabajadores, como cabeza principal figuraba el hoy expulsado Porfirio Muños Ledo. A un año se desintegro en cuatro Corrientes más; Los porfirios, con Ricardo Valero, Ifigenia Martínez, Francisco Kuri y Raúl Castellanos; Los puntos, provenientes de la organización Revolucionaria Punto Critico, los cuales suelen actuar por cuenta propia, los más conocidos son Raúl Álvarez Marín, Fernando Campo, Marco Rascón, Nuria Fernández y Javier González; Los peces ex militantes del partido Comunista, destacan Raymundo Cárdenas y Alejandro Encinas; Los chuchos, su líder es Jesús Ortega, figuran también Jesús Zambrano y Rosario Tapia carecen de base social.

Otra corriente es la llamada: Corriente de Izquierda Democrática (CID), tiene sus orígenes en la llamada Trisecta, la cual aglutino a los miembros de tres pequeños grupos de izquierda (Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, Movimiento Revolucionario del Pueblo y Partido Patriótico Revolucionario),posteriormente se le unieron más organizaciones y paso a denominarse Plurisecta o Six Pack. A principios de 1993 sus líderes decidieron tener un nombre más serio y nació la Coordinadora por la Democracia, después de una serie de fisuras, ingresos, reingresos y reacomodos, adoptó el nombre de Corriente de Izquierda Democrática (CID).

En cuanto a los grupos que pertenecen o pertenecieron a esta corriente son:. Organización de Izquierda Revolucionaria-línea de Masas, Partido de la Revolución Socialista, Unión Popular Emiliano Zapata, Unión Popular Nueva Tenochtitlán, Unión de Colonias Populares, Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo, Consejo Estudiantil Universitario, Alianza por la Integración Vecinal, Movimiento Vecino, Asamblea de Barrios Ciudad de México, Unión de Colonias Tierra y Libertad, Asamblea de Barrios Patria Nueva, Coordinadora de Asamblea de Barrios y Unión de Solicitantes, Inquilinos y Comerciantes. Su fuerza principal proviene del movimiento urbano popular, la manifestación más notoria de la vertiente corporativa y clientelista del PRD.

La dirigentes más conocidos son; Camilo Valenzuela, Juan Guerra, Alfonso Ramírez Cuellar y Gilberto López y Rivas del ex Partido Patriótico Revolucionario; Saúl Escobar, Rosario Robles y Jesús martín del Campo de ex Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas, Martín Longarúa de ex movimiento Revolucionario del Pueblo; los renés con Rene Bejarano, Armando Quintero, Eduardo Cervantes, Martín Batres y Dolores Padierna.

Hacia 1998 en el interior de la CID se originaron otros grupos; Grupo de los Nueve como líder figura Agustín Guerrero Castillo, Grupo encabezado por Martín Batres, Grupo Marbella con Armando Quintero, Gilberto Ensastiaga, Raúl Villegas, Efraín Morales y Angélica Méndez.

Del grupo de la Asamblea de Barrios se originaron, La Organización de Javier Hidalgo y Patricia Ruiz Achonda, la de Yolanda Tello, más cotidianamente los Cívicos, la de David de Cervantes Patria Nueva y la Coordinadora de Asamblea de barrios, de Aurelio Pérez.

La Corriente por el Cambio Democrático (CCD), surge en septiembre de 1993 como resultado de la riñas internas por el mecanismo utilizado para elegir al presidente en turno del Consejo Nacional. Por haber sido su líder fundador Heberto Castillo, se les conoce como hebertistas, los miembros más visibles son; Cristóbal arias, Moisés Rivera, Ramón Sosamontes y Laura Itzel Castillo. Una de sus características más notorias es la crítica constante al caudillismo y corporativismo.

Otro Grupo es la Ex Corriente por la Reforma Democrática (CRD), aparece en 1992 y en teoría se desintegra en octubre de 1997, con el propósito de impulsar una convergencia institucional de todas las fuerzas perredistas. Su disolución se dio en el marco de una redefinición del PRD con miras a los procesos electorales del 2000. La ex corriente representa un grupo muy heterogéneo integrado por intelectuales, como Arnaldo Córdova, ex dirigente del PRT Pedro Peñaloza y líderes urbanos. Someten a dura crítica el caudillismo y el corporativismo que impera en el PRD, sin embargo su base social lo mismo que la CID, es de naturaleza eminentemente clientelar. Desde su aparición se ha caracterizado por sus constantes exhortos al diálogo y a la negociación con el gobierno; debido a ello son considerados como los perredistas más conservadores.

Además de todos los grupos mencionados se agregan algunos de menor importancia como; Movimiento por la Transición Democrática, Convergencia Cívica, Corriente Independiente, Grupo Plural, Corriente de Renovación Democrática, Corriente de Masas, Corriente de los Ciudadanos Libres, Corriente Socialista, Movimiento por el Fortalecimiento de la Democracia, Corrientes del Socialismo Democrático y Convergencia Comunista. Se menciona también militantes sin grupos como; Adolfo Gilly, Ricardo Pascoe, Arnoldo Martínez Verdugo y Pablo Gómez.³⁹

Por la necesidad de mantener actualizado los datos sobre los grupos internos referiré el último cuadro de facciones con respecto al VI Congreso Nacional del PRD, celebrado en Zacatecas en el 2001, las corrientes principales han cambiado se observa que los grupos identificables son; Foro Sol conocidos también como los Amalios; La Nueva Izquierda o los chuchos; Los Rosarios la cual es la más allegada a Cárdenas, entre otras de menor influencia.

Nueva Izquierda (Chuchos).

Dentro de este grupo destacan los nombres de Jesús Ortega, Jesús Zambrano, Carlos Navarrete, Lorena Villavicencio, Carlos Sotelo, Eduardo Espinoza, Pedro Zenteno, como característica se puede resaltar su capacidad de negociación y sus relaciones con titulares del ejecutivo federal. Después de los cuauhtemistas, los chuchos son la facción con mayor influencia en el aparato del partido; dominan numéricamente el Consejo y el Comité Ejecutivo Nacionales, tienen en sus manos la coordinación parlamentaria en la Cámara de Senadores y cuentan, además, con la adhesión de la mayoría de las presidencias

³⁹ Sánchez Marco Aurelio. “La élite en crisis; problemas organizativos, indeterminación ideológica y deficiencias programáticas”, Ed. Plaza y Valdez, 1999, páginas 79-86.

estatales.⁴⁰ Entonces, el peso de la corriente basado en la cantidad de miembros es importante para lograr mayor número de representantes o colocaciones en cargos en el partido o públicos, así lo muestra el método utilizado para las candidaturas a diputados durante el 2003, por lo que muchas veces las corrientes tienden a incrementar el padrón de miembros en la búsqueda de puestos, generando inflación en las cifras que realmente no sustenta la capacidad representativa de la corriente. De esta forma, la selección de candidatos por encuestas y acuerdos cupulares continúa anteponiéndose a los derechos de las bases a elegir representantes, pasa sobre toda institucionalidad interna por mínima que sea y obstaculiza los métodos democráticos, en relación a esto entiendo el pesimismo de Duverger sobre la democracia interna de los partidos opinando que; “ la organización de los partidos no está, ciertamente, de acuerdo con la ortodoxia democrática: Su estructura interior es esencialmente autocrática y oligárquica; los jefes no son realmente designados por los miembros, a pesar de las apariencias, sino cooptados o nombrados por el centro; tienden a formar una clase dirigente aislada de los militantes, una casta más o menos cerrada sobre si misma. En la medida en que son elegidos, la oligarquía del partido se amplía pero no se convierte en democracia, por que la elección la hacen los miembros, que son una minoría en relación con los que dan sus votos al partido en las elecciones generales⁴¹. Hay que recordar que uno de los indicadores de un partido democrático es la libre elección de candidatos, competencia interna en igualdad de circunstancias, respetando los derechos y libertades de sus militantes entre ellos la libre elección de representantes y la participación en las elecciones. Desde las corrientes se fomentan las prácticas

⁴⁰ Sánchez, Marco Aurelio. “PRD: El rostro y la máscara; reporte de la crisis terminal de una élite política”. Centro de Estudios de Política Comparada, A.C. y Centro de Estudios para la Transición Democrática, A.C. Colección de Estudios Comparados, páginas 48-52.

⁴¹ Cárdenas Gracia, Jaime F. “Crisis de legitimidad y democracia interna en los partidos políticos”, Fondo de Cultura Económica 1992. Página 57.

antidemocráticas, la mayoría de las deficiencias del partido provienen de ellas, a si también las perspectivas de solución difiere de una a otra, por ejemplo uno de los más destacados integrantes de la Corriente Nueva Izquierda Jesús Zambrano comenta respecto a este tema posterior a los resultados de la elección presidencial del 2000.

“La determinación del nuevo perfil ideológico del PRD no prevé la desaparición del partido, y menos aún una fusión con el PRI... en respuesta al planteamiento del gobernador de Zacatecas Ricardo Monreal, en el sentido de crear un nuevo partido de izquierda que de cabida a priístas y panistas... ahora estamos en la perspectiva de la necesidad de que el PRD se modernice, que revise sus planteamientos, sus estrategias, sus mecanismos de relación con la sociedad y, por lo tanto, que establezca claramente cual es el papel que va a jugar ante la crisis del PRI. El PRD no tiene más que de una de dos: o se refunda, renovándose, reestructurándose para modernizar su discurso como un partido de izquierda moderno; o se funde con el PRI, para darle camino a otra formación partidaria”⁴². La necesidad del perfil ideológico no es cuestión solo a nivel del partido, es una limitante desde las corrientes donde ninguna sustenta posturas, ideales políticos o tendencias determinadas, promoviendo como en el desplegado la renovación del discurso político utilizado muchas veces como factor de atracción electoral pero sin sustento real, ni posturas claras o propuestas concretas, con la clara inexistencia de identidad e ideología política elementos estructurales de cualquier discurso sobre todo moderno; y el segundo camino que plantea Zambrano para el PRD denota en demasía la política de esta corriente buscando el beneficio y el oportunismo extremo de su cultura política clientelar, pues no es mediante una fusión con el PRI como se renovaría al partido.

⁴² La Jornada 19 de Julio de 2000.

Otro miembro importante de esta corriente expresa posturas distintas del partido, durante su gira a Michoacán Jesús Ortega candidato a la presidencia nacional del PRD consideró “que el PRD debe ser un partido propositivo, que participe y proponga soluciones a los problemas nacionales, y para lograrlo se requiere la capacidad de impulsar la capacitación política de los militantes, de tal forma que se genere conciencia y cultura interna, combinada con una descentralización del poder partidista hacia los estados y municipios”. Tiene que ser un instituto político viable, preparado para los nuevos tiempos⁴³. Muchos de los planteamientos de Ortega son atinados lo increíble es que dos posturas tan diametralmente opuestas provengan de integrantes de una misma corriente.

Son atinadas las expresiones de Rosa Albina Garavito; considerada como parte de la infantería de la corriente cardenista cuando, (en ese momento senadora por parte del PRD) dice; “La gran organización de movimientos sociales y políticos que permitieron la constitución del PRD en 1989 hoy está agotada. Se ha perdido la noción de la realidad y quizás el vértigo del naufragio es lo que hace que los dirigentes se aferren a sus puestos. Considero que el PRD perdió prácticamente toda su autoridad moral frente a la sociedad luego de sus elecciones internas del año pasado. El que se halla anulado ese proceso en algo necesario nuestra credibilidad, pero el problema es que pareciera que toda la dirección y los grupos que participaron no han hecho la autocrítica y la reflexión necesarias, y lo estamos viviendo en esas posiciones conservadoras que han adoptado... los grupos en lugar de aglutinarse alrededor de ideas, se han estado aglutinando alrededor de espacios de poder para ellos mismos, y lo que se puso por delante fueron esos pequeños y mezquinos intereses particulares de grupos antes que el interés del partido: eso fue lo que sucedió, además los instrumentos que se usaron fueron los de esa vieja cultura priísta que

⁴³ La jornada de oriente 1 de febrero de 2001

supuestamente estábamos combatiendo..Lo requerido es una convocatoria para que se constituyan realmente en corrientes, alrededor de ideas y de propuestas en torno al partido. Reconoce, sin embargo que es un viejo emplazamiento, al que no han reaccionado las cabezas de grupos o corrientes, y por ello, la única cura es abrir en serio las puertas del PRD a la sociedad.”⁴⁴. Es verdad que la base social en la que se origino el PRD ha cambiado, la sociedad a modificado su percepción política cambiando también su cultura política, por lo que la ilegalidad en los procesos internos de los partidos en la selección de candidatos disminuye la votación de estos, ante la poca visión el partido mantiene en sí un fraccionalismo canceroso que limita la renovación de sus bases y como menciona Garavito ante esto el único camino viable es la apertura a los nuevos movimientos sociales, a la sociedad y la renovación de sus corrientes o su conversión en corrientes verdaderas. Es decir, a un partido de ciudadanos con pluralidad y vida democrática interna. Sólo que olvido mencionar que así como el contexto social que da origen al PRD cambio, el liderazgo carismático ha caducado.

Foro Sol (Amalios).

Son un grupo menos numeroso y organizado comparado con los chuchos, carecen de fuerte sentido de pertenencia, constituyen una alianza bastante laxa que tuvo su origen cuando Amalia García en 1999, por la presidencia nacional del PRD. Sin lugar a dudas puede afirmarse que los amalios propiamente dichos son aquéllos cuya cercanía con Amalia García obedece más que a motivos de índole política, a cuestiones de amistad o parentesco. El núcleo duro de los amalios está conformado por Martha Dalia Gastélum, Raymundo Cárdenas; Juan José García Ochoa y Claudia Sofía Corichi. Otros nombres son: Eloí

⁴⁴ La Jornada 21 de julio del 2000.

Vázquez, Elías Moreno Brizuela, Hortensia Aragón, Rubén Rocha, Gregorio Urías y Silvano Aureoles. Hablar de los amalios es hablar de Amalia García, que como dirigente carece de personalidad en las decisiones, u más aun de iniciativa en las acciones. Como presidenta nacional del PRD, careció de imaginación para delinear estrategias; de habilidad en sus prácticas políticas; de energía para encabezar las ofensivas de su partido; y sobre todo de la previsión, la sagacidad y el arrojo indispensables para liderar al PRD del tutelaje de Cuauhtémoc Cárdenas, quien pese a sus constantes y severos desaciertos políticos, continua siendo, el dirigente real del PRD.⁴⁵ Las propuestas sobre las alternativas del partido por parte de esta corriente figuran en lo siguiente; la única forma de construir una fuerza alternativa, con capacidad de gobernar, es continuar las políticas de alianzas y fusiones para ampliar y consolidar el polo de centro izquierda; dar al Consejo Nacional la facultad de impulsar métodos científicos de planeación y organización, para que el partido sea competitivo en todas las regiones, afiliación personal y refrendo trianual; reafiliación inmediata de los militantes y la obligación de asistir durante un mes al curso sobre documentos básicos del partido y la Constitución. Respecto a esto considerando la situación interna en el PRD la apertura hacia nuevas alianzas y fusiones solo fomentaría más incongruencias, ya que el partido no cuenta con la estructuras democráticas ni la institucionalización suficiente para controlar y organizar nuevos actores internos, es sin embargo el fortalecimiento de los órganos directivos solo un elemento en el proceso de modernización demasiado importante, al igual que la politización de los militantes, a si como, la cultivación de estos. Respecto a los liderazgos como el que representa Amalia García que han cumplido con un ciclo tienen que comenzar a dar paso en la estructura del partido a líderes sociales con valores, ideales e identidades nuevas, es decir, sin la

⁴⁵ Sánchez, Marco Aurelio.” PRD: El rostro y la máscara”. Op. Cit. Páginas 52-57.

renovación desde las corrientes en sus liderazgos la institucionalización del partido no puede proceder. Por último, al dejar la presidencia del PRD y sin el apoyo de Cuauhtémoc Cárdenas, Amalia García llegó al 2000 sin fuerza política y carente de una presencia efectiva entre las bases del partido.

Movimiento de Izquierda Social (Misol).

Dentro de esta corriente podemos ubicar a Martí Batres Guadarrama, actual coordinador de los diputados del PRD en el Congreso de la Unión; a Félix Salgado Macedonio diputado perredista, formando parte de la dirección moral del Movimiento de Izquierda Social (Misol), también conocida como Triple Alianza, corriente que se gestó en la segunda mitad de 1999 a raíz de la fusión de los grupos encabezados por René Bejarano, Héctor Sánchez López y Salgado Macedonio; tres líderes regionales (Distrito Federal, Oaxaca y Guerrero, respectivamente) que se distinguen por tener características comunes, a saber de la política como la obtención del botín a cualquier precio, nepotismo, corrupción, prácticas clientelares a gran escala, y utilización de amenazas y presiones de tipo gansteril contra sus rivales o simples detractados.

El grupo de Sánchez López es denominado COCEI (Coalición Obrero Campesina Estudiantil del Istmo), de Oaxaca, conocidos por proporcionar de manera selectiva crédito para la adquisición de viviendas, paquetes de pollo, a cambio de que los beneficiados, militen o no en el PRD, voten por los candidatos a puestos de elección popular. Métodos similares utiliza el grupo de Salgado Macedonio (los macedonios) en Guerrero para afianzarse políticamente. De los tres grupos coaligados en Misol, el más célebre, influyente y polémico es, el de René Bejarano, conocido como la CID (Corriente de Izquierda Democrática) grupo que simboliza la manifestación más extrema y acabada de los

procedimientos clientelares de que se valen centenares de líderes perredistas para obtener beneficios económicos y políticos. Los grupos que actualmente conforman el núcleo duro de la CID son la Unión Popular Nueva Tenochtitlán (UPNT)- liderada por el propio René Bejarano y su mujer Dolores Padierna Luna—y la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ), de hecho esta dupla constituye el soporte fundamental del activismo político y de la fuerza electoral de la CID en el interior del PRD. En 1997, la Cid ofrecía una imagen de enorme fuerza dentro del PRD capitalino, se habían agenciado la mayor parte de las candidaturas a puestos de lección popular, mantenía el control de 11 de los 16 comités delegacionales, Rene Bejarano y Armando Quintero en los comicios para la presidencia del Comité Ejecutivo, se habían adueñado de las coordinaciones parlamentarias (Dolores Padierna y Martí Batres) en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal ostentaban el dominio casi absoluto de las instancias directivas del partido. Entre los rasgos característicos de la CID se encuentran sus procedimientos corruptos, en el año 2000 la CID dista mucho de ser lo que fue en 1997. En la actualidad la CID constituye el grupo de mayor influencia (cargos públicos, decisiones, discurso) en el equipo de López Obrador.⁴⁶

En resumen, sus particularidades son la concepción de la política como la obtención del botín a cualquier precio, nepotismo, corrupción, prácticas clientelares a gran escala, y utilización de amenazas y presiones de tipo gansteril contra sus rivales o simples detractadotes, además de su cultura corporativa, clientelista, antidemocrática, sin valores e identidad política. Procedimientos clientelares de que se valen centenares de líderes perredistas para obtener beneficios económicos y políticos, todos los elementos los comparte con gran parte de las corrientes perredistas.

⁴⁶ Ídem, páginas 57-66.

CORRIENTE CÁRDENISTA.

Hasta un día antes del inicio del Octavo Pleno Extraordinario del Consejo Nacional del PRD (21 de julio de 2000), la corriente cardenista conocida entre perredistas como la casta divina, operaba a la sombra, y de forma descoordinado. Con el propósito de fortalecer el liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas, la casta divina tomo prácticamente por asalto la conducción del consejo perredista, con el fin de maniatar la presidencia de Amalia garcía y crear las condiciones para que Rosario Robles, se encaminara sin mayor problema a sustituir a la primera como presidenta nacional del PRD en el 2001. Los miembros de la casta divina tuvieron que emplearse afondo para obtener un triunfo contundente que necesitaban, por lo que se mostraron públicamente como lo que eran y siempre se habían obstinado a negar: una facción perredista más.

Los integrantes de la casta divina constituyen de hecho, la crema y nata del partido del sol azteca. Son un circulo muy selecto, al que solo se puede acceder por ser familiar del líder moral perredista, por tener una amistad estrecha con algún miembro del clan, o por haber dado pruebas contundentes de lealtad incondicional a la persona y la causa de Cárdenas; presenta a la par unidad de propósitos, jerarquías, diferencias, pugnas y divisiones. A su interior se ubica lo que se puede denominarse la élite de élite del PRD. Pertenecen a ella: Rosario Robles, López Obrador, Adolfo Gilly, Lucas de la Garza, Ricardo Pascoe, Lázaro y Cuauhtémoc Cárdenas Batel, Samuel del Villar; Leonel Godoy, Julio Moguel, Porfirio Barbosa y Amalia Solórzano. A los miembros restantes de la casta se les conoce como la infantería, pues a pesar de que forman parte de ella, no son consultados por la corte celestial, actúa en realidad, come correa de transmisión entre la corte celestial y los liderazgos de los diversos grupos facciosos que confluyen en el PRD. La integran los siguientes elementos: Imanol Odorika, Pedro Ettiene, Saúl Escobar, Laura Itzel Castillo,

Rosalvina Garavito, Mauria Ugenia López Brun, Ricardo García Sainz, Armando quintero, Ramón Sosamontes, Alejandro Encinas; Salvador Martínez de la Roca, Gilberto López y Rivas, Saúl Figueroa, Ventura Pacheco, Graco Ramírez, Paco Ignacio Taibo II, Salvador Nava Castillo, Carlos Imaz, Armando machorro, Ricardo García Peña, Javier González, Isabel de la Cruz, Fidel Robles, Enrique Bautista, César Buenrotro, Demetrio Sodi de la Tijera y Pablo Gómez.⁴⁷

Con respecto a esta corriente su visión del partido es que las corrientes internas no entienden que el partido vive hoy una profunda crisis. Si no son capaces de recuperar sus vínculos con los movimientos sociales que dieron vida a este proyecto político estarán encadenados a una espiral decreciente y a ser un partido testimonial, sin posibilidad de disputar la conducción de los destinos del país, el partido se ha desvinculado de su propia base social enfocando su atención en si mismo. Si el perredismo se queda en la disputa interna se convertirá en un partido testimonial, en el espacio de vida de una izquierda reducida.

Es evidente que todas las corrientes tiene puntos de coincidencia sobre todo en la necesidad de renovarse desde sus bases sociales, lo indiscutible es que todo cambio con lleva una situación coyuntural, es decir, de ruptura en el sentido de cambiar las relaciones de clientelismo con la sociedad; estás viejas prácticas corporativas aún presentes en el PRD niegan la posibilidad de identidad social y/o representación política funciones de cualquier partido político. Como principal grupo en el PRD la corriente cardenista debería conducir tal cambio, pero a pesar de ello se continúa anteponiendo intereses particulares y de grupo en la política partidista. El mismo Cuauhtémoc Cárdenas lo aceptó públicamente: es un partido de cuotas desde arriba hasta abajo, donde se imponen las disputas entre corrientes.

⁴⁷ Ídem, páginas 66-72.

Es un partido con actitudes derrotistas, oportunistas en algunos segmentos. También un partido que cultiva el clientelismo político. Aquí el problema inmediato del PRD es lograr un liderazgo partidario que garantice la cohesión y parezca capaz de ser una opción de poder en estos tiempos de la nueva democracia.⁴⁸ La apreciación de Cárdenas es importante para el cambio, sin embargo mantiene esa visión de liderazgo carismático del periodo anterior al partido, hoy la situación contextual es distinta obliga a formar una dirección partidista fuerte, o en otras palabras ceder su poder de líder a la institucionalización del partido, sin manipulación de ninguna índole, por tal motivo, no es congruente que una sola persona pueda dirigir un cambio como este, a sí la modernización implica la participación de líderes con méritos y fuerza para el objetivo y no un líder cuyo ciclo termine y que tiene que entender que si realmente quiere contribuir a la democratización del país debe dar paso a nuevos líderes.

En opinión de Ricardo Monreal; “Cuauhtémoc Cárdenas se encuentra en la disyuntiva de ser el gran hombre de la transformación del PRD o cerrarse a los nuevos liderazgos y condenar a ese partido al exterminio”⁴⁹. Si a si es, el hombre de Estado es responsable delante de su época, no en la nostalgia del pasado, de ahí que las cualidades de un gran dirigente, capaz de transformar una sociedad, sean indispensables e irreprochables, entonces Cárdenas está comprometido con este cambio. Lo siguiente es dar sustento real a sus planteamientos como: Contar con una dirección con capacidad de conducir con firmeza y eficacia las actividades del partido, de intervenir para frenar desviaciones y para dar respuestas políticas con agilidad. Una dirección autónoma es necesaria de acuerdo con los fines expuestos, por ello, implica la desaparición de caudillismos en el Partido además del

⁴⁸ La jornada 23 de julio del 2000.

⁴⁹ La Jornada 25 de julio de 2000.

clientelismo que lo sustenta. El PRD se ha convertido en un partido que sólo opera en plenitud en la lucha interna y la disputa de poder y cargos burocráticos; la lógica tribal y el reparto de cuotas domina la práctica partidaria en buena parte de los comités, la base del partido no solo no tiene acceso a la toma de decisiones sino que no recibe indicaciones, no tiene nexos dentro de la estructura organizativa, no recibe información y generalmente sólo se le requiere para votar en elecciones internas o externas y para cuidar las casillas. Todo lo anterior es exclamado por dos de los integrantes más fuertes de la casta divina en diversas ocasiones, lo cierto es que toda élite tiende a formar círculos cerrados, es decir, pasa de ser radical a conservador, o sea reemplazar el poder de una minoría por el de otra, ellos mismos. Una característica más de la corriente cardenista ha sido y sigue siendo su espíritu conservador con máscara democrática.⁵⁰

Corriente de los Garínes.

Como figura destaca Raúl Álvarez Marín, líder estudiantil del 68, promotor de la Organización Revolucionaria Punto Crítico, cofundador del PRD, director del periódico Corre la Voz, antes los puntos. Algunos de sus colaboradores más cercanos son: Gerardo Fernández Noroña y Marco Rascón. No cuentan con una estructura organizativa, además de carecer de directrices programáticas y tácticas; por lo mismo no pueden ser considerados como una auténtica corriente y ni siquiera como una tendencia. Son una pequeña camarilla muy estridente sin propuestas sólidas; que apela a las bases del partido pero que nunca se mezcla con ellas; que arremete contra los privilegios de la burocracia partidista, a pesar de

⁵⁰“Podemos resumir el argumento diciendo que en la vida partidaria moderna la élite se complace en presentarse con una apariencia democrática, en tanto que la sustancia de la democracia se impregna en los elementos elitistas. Por una parte, tenemos a una élite con forma democrática, y por la otra una democracia con contenido elitista. La forma externa democrática que caracteriza la vida de los partidos políticos bien puede enmascarar-para los observadores superficiales- la tendencia hacia el elitismo, o mejor dicho a la oligarquía, que es propia de toda organización de partido. Michels, Robert. “Partidos Políticos”, página 55.

que disfruta de algunos de esos privilegios. En suma los garines constituyen una asociación de gente contestaría, cuyo discurso es sumamente endeble y cuya práctica política no sólo es inconsecuente sino también intranscendente. Otros garines catalogados como ilustres son Fernanda Campa, Carlota Botey y Adriana Luna Parra. En su apreciación sobre la situación del partido destaca la lejanía del movimiento social, la pérdida de autoridad moral frente al país, por los vicios antidemocráticos y fraudulentos internos, e insuficientes liderazgos carismáticos. El PRD continúa con ese alejamiento frente al movimiento social y pierde la posibilidad de convocatoria ante los mejores intelectuales del país.

Considerando que las corrientes o expresiones políticas internas deben eliminarse, ya que cierran las posibilidades de acceso a otros sectores sociales al poder del partido y han propiciado comportamientos pragmáticos y utilitaristas; actuando en consonancia con intereses.

“La actuación de las corrientes es escandalosa, nefasta, tremendamente perjudicial; han corrompido la operatividad de los órganos de dirección, ya que no cumplen con las responsabilidades asignadas. Actúan en función con los intereses de grupo, defienden y promueven sus fuerzas y simulan atender los problemas, pero la realidad es distinta. El actual Comité Ejecutivo Nacional es producto de esos arreglos de corrientes que se legitiman con una farsa plebiscitaria o una elección ya amarrada”.⁵¹

En demasía las apreciaciones descritas en el desplegado son correctas la inoperancia política de facciones clientelares cada vez más acercan al partido a su desaparición, el constante progreso requiere de una visión social ausente en la vida interna del partido; en las perspectivas de las corrientes donde la inmediatez por pequeños espacios de poder incrementa los vicios internos y la decadencia de líderes mediocres. El PRD con tanta

⁵¹ La Jornada 21 de julio de 2000.

deficiencia contribuyo al alejamiento de un factor importante en su conformación la de los intelectuales negándose la posibilidad de forjar una nueva ideología, cultura política, y proyecto social, su lugar a sido ocupado por lideres faltos de identidad sin preparación, con visiones primitivas sobre el poder, la sociedad y el partido observadas de cada una de sus actitudes que sin embargo son capaces de ocultar con expresiones como la de Álvarez Garín, por que a pesar de los contenidos reales es un simple discurso populista sin propuestas concretas y mucho menos sin plantear acciones reales.

Cívicos.

El Movimiento de Izquierda Libertario (MIL), mejor conocido como los cívicos, constituye un afluente de lo que fuera la poderosa Trisecta. Gracias al apoyo de los trisectos, Mario Saucedo, cabeza de los cívicos fue en su momento un dirigente de peso en las filas perredistas. El liderazgo de Mario Saucedo, al igual que en el de su grupo, se encuentra en franca decadencia; en la actualidad, los cívicos no son, ni por su discurso ni por su práctica política, una fuerza importante dentro del PRD. Los cívicos están dirigidos por una triada (Mario Saucedo, Humberto Zazueta y Leticia Burgos) prosaica e incolora que carece de chispa, creatividad, propuestas novedosas y de un accionar político eficaz y llamativo: En suma son la fracción más insulsa del partido, son los aliados incondicionales de la casta divina.⁵²

⁵² Ídem, páginas 74 -75.

Unyr.

Finalmente el 22 de febrero del 2004, se anuncia de la creación de la expresión Unyr, tercera gran expresión perredista, junto con los chuchos y los amalios. Se trata de una expresión en la que la mayoría es amigo de Robles, pero no se determinan como rosariasta. En sus fundamentos políticos se habla de impulsar una democracia radical en el país. También desechar criterios solo de ganancia electoral y contribuir al que el PRD no sea un partido de grupos, con la preeminencia de la ética política, dejando de lado las disputas internas y personales para convertir al partido en opción de triunfo en 2006.

Como hemos podido constatar, todas las facciones del PRD son conglomerados de arribistas sin sentido de pertenencia, sin ética política y de un oportunismo extremo en permanente lucha por la obtención de candidaturas y cargos partidarios, lo cual constituye de hecho, su única razón de ser, y continuar en el partido, contribuyendo a la desideologización en el discurso partidista, en la ausencia de identidad y la navegación en el espectro ideológico, o sea a su indeterminación como partido de izquierda.

Los líderes de esas facciones carecen generalmente de una formación teórica, siquiera mínima cultura democrática, plural o de izquierda; de aptitudes para las tareas políticas de carácter especulativo; dentro de la dinámica descrita en todo el trabajo no son necesarias tales virtudes. En la concepción de los líderes la política se reduce a la búsqueda y la obtención incesante de privilegios, remuneración económica y status. Los líderes perredistas son líderes de un pasado social inexistente que ante la situación actual se niegan a dar paso a nuevas personalidades. Los liderazgos facciosos del PRD son de cualquier forma que se les vea parásitos obstinados a mantener los pequeños espacios de poder negando al partido su institucionalización.

El origen de las corrientes es muy diverso, puede ser por desmembramiento, coalición en una fracción mayor, de manera individual, por crítica de alguna postura en la que estén en desacuerdo, o por la búsqueda de objetivos específicos, pero nunca como propósito de tendencias, principios y valores partidistas. Lo visible es que ninguno de los grupos tiene en si unidad son víctimas también del pluralismo político, entendido como estructura dividida, es decir, de grupos diversos, dispersos y desarticulados, como multiplicidad de grupos-liderazgos en el interior, por ello, los intereses de las corrientes los objetivos buscados son de carácter inmediato, es decir, se pretende el beneficio grupal e individual no se establece un programa de acción a largo plazo a futuro, ni principios, ni valores son necesarios; el distanciamiento de sus bases sociales es producto de su deformación como grupos facciosos.

Son las corrientes grupos copulares carentes de bases sociales, de referentes mínimos de representación social, sin identidad e ideología política. Desarrollando intereses derivados de su posición de privilegio, por eso muchas de sus iniciativas más que responder a los intereses de las bases repoden a su función de enclave de cada uno de los distintos líderes facciosos.

Las relaciones entre las facciones perredistas son siempre conflictivas, ya que por falta de mecanismos institucionales que regulen el conflicto la fragmentación se incrementa, mucho más cuando hablamos de la cultura antidemocrática, clientelista, intolerante, autoritaria en sus prácticas . Aunado a lo anterior la debilidad de su dirigencia evidencia la situación de crisis interna.

La dinámica de las corrientes es la negociación en escala de grupo pero no con bases institucionales, o programáticas donde la toma de decisiones debería ser consecuencia de los objetivos partidistas de un objetivo en común, sin embargo es esta misma forma de lograr acuerdos lo que fragmenta la posibilidad de lograr objetivos de manera colectiva, de órganos directivos fuertes y autónomos.

En la vida interna del partido los acuerdos elitistas y la dinámica elitista se producen con el afán de ganar posiciones, incluso al margen de la legalidad interna del PRD sin importar que de esa manera se debilite la capacidad política y desbordaban las disputas facciosas.

Ante todo esto lo que procede es una mayor participación de la militancia para recaudar al PRD como partido de Izquierda, eliminar las prácticas corporativas en la toma de decisiones, crear una escuela de cuadros, realizar una asamblea nacional abierta y sin exclusiones a la militancia de base, así como una prohibición estatutaria a la formación de grupos masivos que sierren el paso a las bases renovándolas con los movimientos sociales actuales; capacitar en leyes y administración pública a los dirigentes del partido que ocupen puestos públicos. Construir los mecanismos e instituciones necesarios para la vigilancia y control de los dirigentes. También formar corrientes de participación entendidas como tendencias básicas con representación social.

Además, se requiere mayor participación social que contribuya a la búsqueda de elementos de unidad como lo puede ser los valores democráticos, la tolerancia, el respeto a la diversidad, el debate, la igualdad, la libertad de expresión y asociación, además de un proyecto económico viable alternativo con una visión de sociedad moderna donde el partido político plural, democrático, moderno, con identidad e ideología actuales, sea el instrumento social de cambio.

Por último, tomando en cuenta la diversidad de los grupos, las Corrientes deben impregnarse de una Cultura Pluralista, basada en la comunicación y la persuasión, una cultura de consenso y diversidad, una cultura que permite el cambio pero también lo modera. Es esta cultura de diversidad y consenso la que debe construirse desde las Corrientes y grupos que las componen, el cambio por la práctica clientelar, corporativa, caudillista debe partir de esta pluralidad. Los órganos encargados de la dirección deben complementar los cambios culturales dotándolos de institucionalidad, es decir, los reglamentos estatutos y principios del Partido se deben cimentar en prácticas concretas, plurales y democráticas.

Finalmente la presencia de Grupos denominados; Corrientes presenta un obstáculo interno más para la democratización e institucionalización del partido: La falta de programas de acción, propuestas, ideología e identidad definidos y/o el divisionismo de intereses provoca inestabilidad en la funcionalidad del partido. Ya que, la canalización negativa de los conflictos por intereses o posturas de los grupos genera incongruencia programática, el conflicto el debate, las discusiones vuelven posturas intransigentes, posturas negativas para la vida partidista. Es cierto, que en lo que respecta a la identidad e ideología los grupos que se aglutinaron en el PRD venían ya de una crisis de estos elementos, sin embargo no se puede decir que la influencia de sus carencias sea por el partido, o por aglutinarse al formar un partido, la carencia es consecuencia de sus propios límites. La falta de estos elementos sigue teniendo peso específico en la proyección del partido.

Continuando con esta idea, las incesantes y riñas internas que protagonizan las corrientes en el PRD, por mantener o intercambiar los espacios de poder en los órganos de dirección y en las candidaturas, no solo han provocado desaliento o indignación en muchos integrantes y seguidores de ese partido, sino que también ha contribuido a que proyecte ante la

ciudadanía una imagen de escasa capacidad de gobierno, de un partido desocializado, sin propuestas concretas, lo cual ha tenido consecuencias negativas sobre su credibilidad y eficacia electoral, además de ser un aspecto recurrente para los partidos con los que contiene.

2.2 LIDERAZGOS.

“Debemos concebir que la cuestión carismática, es un momento de la búsqueda de refundaciones en un momento de la historia de un pueblo, y un indicador socio-psico-político de funcionamiento del régimen político y de la capacidad de gobierno de la élite en el poder”⁵³.

Entonces, la cuestión se centra en analizar como los liderazgos al interior del partido afectan la falta de identidad, la democracia y la modernización del mismo.

Con este diagnóstico el liderazgo carismático de Cuauhtémoc Cárdenas correspondió a un periodo económico de crisis, de un creciente descontento social (canalizado en la pérdida de la legitimidad y consenso del régimen), además de la fractura en los grupos en el poder, acelerando la incapacidad del Estado para dar solución a todos los frentes de conflicto.

En este sentido, el origen del PRD también corresponde ante tal coyuntura. La concentración de fuerzas de Corrientes de Izquierda independiente, de Izquierda Social y la Corriente Democrática encontró en la figura de Cárdenas el factor para unir lo que de otra forma nunca se hubiera logrado. Esta particularidad la de la figura moral y carismática de el liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas le confieren al PRD la clasificación de un partido

⁵³ Dorna, Alexandre. “Crisis de la democracia y liderazgo carismático”. Ediciones Coyoacán, páginas 8 y 9.

Carismático, es decir, basado en la fe y la autoridad de una sola persona (carisma o líder carismático).

Las circunstancias del contexto en donde e origina el PRD responde a una situación coyuntural del Estado, el grupo en el poder y la sociedad, aparece un bloque social muy heterogéneo en una situación difícil y comprometida. Muchas de las circunstancias han cambiado, no existe ya un sistema de Partido hegemónico, se tripartidiza el sistema de partidos, la sociedad sufrió cambios en su cultural política la cual es más participativa, evidentemente plural y con ciertos rasgos democráticos, el Estado perdió gradualmente los distintos espacios de poder aun que no todos, la capacidad de negociación del mismo disminuyó, su vulnerabilidad a factores externos aumento además de la dependencia.

Es ante esta situación enmarañada de incongruencias los líderes carismáticos se ven como solución viable del problema, como un mecía, un enviado de Dios. De tal forma que en su origen el partido político contaba con la calidad moral y legitimidad de su líder, situación que ha venido a menos por los cambios señalados en el ambiente político y sobre todo por la ya detallada vida política dentro del partido erosionando constantemente la legitimidad ante la sociedad, además de disminuir su poder de representación al alejarse de su base social causa del clientelismo, autoritarismo y antidemocrátismo producto de los grupos internos.

Conjuntamente con lo anterior, la estructura partidista débil sin dirección autónoma favorece el sobre peso de los lideres facciosos por consecuencia una institucionalidad mínima.

Quisiera regresar a la situación descrita por Dorna en el sentido de que los gobiernos democráticos están acumulando defectos y vicios de funcionamiento que no logran a ser canalizados a través de prácticas políticas clásicas: perdida de valores, mayorías

circunstanciales, aparatos de partidos tecnocráticos, divorcio entre las base y la cima del poder, demagogia, pasividad ciudadana, gobernantes vanidosos y corruptos y desconfianza en la justicia, temor al futuro, egoísmo, individualismo, arribismo, hipocresía, desmoronamiento del significado de los principios republicanos, ruptura de identidad, renacimiento de creencias mágicas, búsqueda de emociones efímeras, soledad de masas, sensación de encierro y gobiernos mediocres.⁵⁴ Como mencione antes ante todo esto la sociedad tiende a pensar que se necesita un líder fuerte para lograr los cambios indispensables para salir de la cloaca, sin embargo, ¿Cómo una persona podría lograr tal hazaña?, si como hemos visto los problemas son tan diversos que no se requiere de un solo líder, sino más bien de una generación de líderes sociales, con valores, visiones, identidad e ideologías acordes a la situación actual, se requiere de una sociedad que comparta valores, principios mínimos partiendo de la diversidad; de referentes sociales que doten de legitimidad e identidad perdidas a los dos ámbitos el público y el privado.

Porque considero que la sociedad es parte de estos cambios si como en distintos autores se habla de la mediocridad, apatía, la necesidad psicológica de las masas sociales de ser dirigidas, pues es por el hecho en el que hoy el Estado no puede garantizar los niveles mínimos de bienestar social donde por tal motivo la sociedad se ve obligada a buscar por su cuenta estos objetivos, es innegable esta realidad y para constatarla solo hay que revisar la gran cantidad de organizaciones civiles, grupos comunitarios, fundaciones etcétera. Por ello, considero que no es mediante un líder carismático como los cambios se generarían, sino por la participación social. Es ante esta orfandad de la sociedad por el Estado que hoy las sociedades más que las anteriores, son capaces de generar sus propios cambios para ello necesitan de construir instituciones democráticas, compartir valores, democráticos, plurales,

⁵⁴ Dorna, Alexandre. "Crisis de la democracia y liderazgo carismático", página 8

donde la diversidad tenga cabida, ya que actualmente ninguna institución es capaz de detentar tan amplia gama de movimientos sociales ni de satisfacer tantos objetivos. Por todo lo anterior difiero de la opinión de Rosario Robles cuando expresa; La nación sigue en disputa, el que se haya derrotado al PRI no quiere decir que se haya construido un régimen democrático. Es ahí donde tenemos que pelear y esa pelea no solo hay que darla en el sentido tradicional de la palabra, como siempre lo hemos concebido en la izquierda, sino también en los medios de comunicación. Hay muchos priístas que comparten un programa democrático de izquierda y que buscan un espacio que no necesariamente tendrán en nuestro partido, aunque el PRD está abierto a todo aquel que comparta su idea, pero puede ser en este frente donde se aglutinen y es ahí donde Cárdenas juega un papel importante fundamental. “Cárdenas sigue siendo el líder moral y político más importante que tiene la izquierda de este país. El es quien puede tender los puentes, a diferencia de muchos de nosotros, de la dirigencia de nuestro partido o de Rosario.

“Cárdenas es el que puede tender esos puentes justamente con esos otros sectores que quieren que realmente se fortalezca un proyecto de izquierda, un proyecto democrático y él ahí, como el elemento de convocatoria, va a jugar un papel muy importante “. Yo veo a Cárdenas más que en el PRD porque obviamente no es uno de nuestros militantes, sino es el militante más distinguido que tenemos en el PRD, pero lo veo más jugando este papel de quien aglutina a todo ese espectro de la sociedad. Cárdenas jugará un papel que rebase al PRD porque es él un estadista, es un político que puede generar estos equilibrios que necesita la transición⁵⁵. Una líder tan destacada en el PRD todavía no comprende que el liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas ya cumplió su ciclo al igual que los demás líderes facciosos, los cambios sociales importantes en toda la historia no se dan sin la sociedad, es

⁵⁵ La jornada 27 de julio del 2000.

decir, desde la base de toda organización. Las expresiones como la de Robles y otros líderes facciosos detentan ausencia con la realidad, en el sentido en que no observa los cambios en el contexto social.

En ese sentido, lo que realmente imposibilita el cambio al interior del PRD, es ceguera de los líderes, la resistencia de las facciones a renovarse, así como del liderazgo moral insuficiente para garantizar la legitimidad de todo lo anterior. Complementan esta situación la inexistencia de elementos de unidad como alguna vez lo fue o es el líder carismático, la capacidad del partido para institucionalizarse, las prácticas antidemocráticas de los grupos, la cultura clientelar, autoritaria, populista, la debilidad de la dirección, y la indisciplina. Como se observa es la combinación de los factores institucionales, personalistas y colectivos son los obstáculos a vencer y no el simple liderazgo.

Redundando, la nula existencia de factores de unidad de los grupos internos, sin considerar los obvios como el dinero, prestigio, remuneraciones, bienes materiales, cargos, candidaturas (causas de que se encuentren unidos grupos diametralmente opuestos)

Evidencia la crisis del partido, con la consecuente pérdida de representatividad de sectores sociales, credibilidad y legitimidad frente a la Sociedad.⁵⁶ Algunos intelectuales como Enrique Semo consideran la creación de un proyecto de nación como factor de unidad de la Izquierda Moderna. Otros consideran la creación de una Izquierda Red; en la que no exista un comité central, ni una comisión política, ni una organización monolítica; consideran que en la Era de la Informática, la izquierda es una red en la que los partidos, ONG'S y activistas en la red tienen la misma importancia en la movilización popular, ante demandas

⁵⁶ La crisis de los partidos tiene consecuencias directas en el Sistema Político donde cumplen funciones esenciales por ejemplo; en el reclutamiento y la selección de candidatos para los cargos de elección popular, en la organización del proceso electoral, en la consecución del apoyo político necesario para determinados programas de políticas públicas, legitimándolas, en la agregación de los intereses y preferencias ciudadanas, en la conformación de los gobiernos, y en los acuerdos producto del trámite legislativo. Adicionalmente, resultan indispensables para el ejercicio de la oposición a las estructuras formales del gobierno

determinadas; Otra opción es considerar los diversos objetivos sociales de los movimientos como los factores de unidad de la izquierda, estos son; la erradicación de la pobreza, una democracia integral, el ecologismo, el respeto a la diversidad, la emancipación de la mujer y una globalización incluyente, cada alternativa tiene razón en algunos puntos.

Considero que ante todo lo anterior la Identidad Política basada en la creación de una nueva cultura política; “Plural, democrática, tolerante, incluyente con principios y valores de comunidad compartidos, son un complemento de los diversos proyectos, pero también esencia de ellos”.

Por lo tanto, no es la existencia por sí sola de un líder carismático considerado como factor de unión, lo que afecta en la estructura, sino la dinámica de poder elitista, las prácticas políticas antidemocráticas, populistas y clientelares que complementan la ineficacia funcional.

Son los mismos grupos y liderazgos los que alientan de forma artificial e interesada la figura sobrevalorada de lo que se llama caudillo, esos individuos y grupos han propiciado así, como producto de cálculo político un funcionamiento partidario en base a un dirigente con reconocimiento por todas las fuerzas internas.

Es necesario considerar que los liderazgos en el PRD se encuentran presos entre todos los apetitos que suscita la posesión del poder, y a la postre es imposible distinguirlos de aquellos de sus compañeros que se unieron al partido por ambición, de los que desde el primer momento contemplaron deliberadamente a las masas solo como un instrumento que podían utilizar para alcanzar la satisfacción de sus propias ambiciones personales⁵⁷. Los

⁵⁷ Michels, Robert, Vol. II, “Los Partidos Políticos”,. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna. Amorrortu Editores Buenos Aires, Pág. 13

líderes perredistas están concientes de la crisis, sin embargo mantiene el ideal de una fuerte personalidad como conductor del partido como ejemplo esta la siguiente entrevista al en ese entonces secretario general del PRD Nacional, Jesús Zambrano Grijalva declarando siguiente; “El 14 de marzo de 1999, día de las elecciones perredistas, nos exploto en la cara una bomba de tiempo que se fue diseñando en función de nuestros problemas internos, de entonces a la fecha lo que se ha evidenciado es que la lucha por hacer del PRD un instrumento al servicio de la sociedad, para la conquista del poder, se pervirtió al identificar al partido como un instrumento para acceder a un puesto, presidencia, regiduría etcétera, y para muchos estos se torno en un asunto de vida o muerte y se negaron a la unidad, a negociarla, siempre y cuando fueran promovidos como candidatos o dirigentes; pero este ciclo de desarrollo se agoto y creo que es más evidente ante la situación que estamos viviendo. Tenemos un doble reto; uno el detener la capacidad de incorporar en la toma de decisiones a nuestras personalidades, no podemos darnos el lujo de discontinuarlos. El otro es hacer de los órganos de decisión del PRD una toma de decisión colectiva y no depender del peso, la fuerza y opinión de esas personalidades, por más fuertes que sean.”⁵⁸

Inclusive el mismo Cuauhtémoc Cárdenas en otra entrevista posterior a las elecciones durante el 2003 para la Cámara de Diputados habla de todas estas deficiencias.

El PRD, ciertamente, elevo, sustancialmente su representación en la Cámara de diputados, al pasar de 52 a 95 representantes, que serán los que conformen la próxima legislatura nueva fracción del PRD cuenta con compañeros de reconocida valía. ¿Qué reflejan estas elecciones para el PRD? En primer lugar, que problemas que se vienen desde muy atrás no fueron enfrentados y atendidos con oportunidad. Así se hicieron evidentes los impactos negativos en la opinión pública de la confrontación de los grupos sectarios y clientelares; de

⁵⁸ La Jornada 7 de julio de 2000.

la asignación de posiciones de dirección y de candidaturas, con base en cuotas reconocidas en acuerdos copulares; el abandono de la elaboración y la discusión ideológica y programática; del descuido a las tareas de la organización; la afiliación y por lo tanto al crecimiento de la militancia; del desarrollo de tendencias burocratizantes, sectarias y oportunistas al interior de la organización.

Por otra parte, deben de reconocerse los impactos negativos, producto y responsabilidad también de la confrontación y el sectarismo de las corrientes, de hechos muy concretos, como el desaseo que caracterizó el proceso y que condujo a la anulación de las elecciones internas en marzo de 1999; el largo retraso- con la necesaria sospecha de manipulación de las cifras- para dar a conocer los resultados de la elección de la dirigencia nacional en 2002 y todavía las incumplidas recomendaciones de la Comisión para la Legalidad y la Transparencia⁵⁹. El ser concientes sobre las situaciones de crisis en el partido es un primer paso para la solución, pero a pesar de esto, la declaración viene de tiempo atrás lo que evidencia que no sea hecho realmente nada para lograrlo, con su calidad de líder moral y poder que todavía detenta Cárdenas en el PRD lo dota de la posibilidad de ser el que contribuya a la institucionalización, democratización y modernidad del partido al delegar sus dos cualidades descritas al partido.

Entonces la acción siguiente es poner en práctica las distintas soluciones que plantea como el liberar a la dirección del partido de las ataduras que le imponen los sectarismos y sus cuotas. En aras de la renovación, la dirección del partido debe tener plena libertad para realizar las tareas de reorganización y fortalecimiento, empezando por su propia reestructuración, para afinar las propuestas del partido, para construir acuerdos y alianzas, para plantear las reformas necesarias a nuestros estatutos; reimplantación del partido en

⁵⁹ La Jornada 21 de julio de 2003.

toda la República, intensificando la actividad donde la presencia sea ahora más débil, y habrá que proponerse, a partir de una plataforma que pueda ser adoptada por una amplia diversidad de fuerzas políticas y sociales, ir construyendo acuerdos y estableciendo compromisos con otras fuerzas sociales y políticas, organizaciones e individuos, para la cual la dirección del partido debe estar facultada para obrar con absoluta libertad, entendiendo, desde luego, que en los acuerdos que se establezcan debe hacer consecuencia y correspondencia con los principios y objetivos del PRD.

El PRD no puede seguir siendo un partido en el que no exista comunicación interna (periódicos, boletines, etcétera), en el que la amplia base de los afiliados no conoce planteamientos y propuestas con oportunidad, y en el que de hecho tampoco ha existido una comunicación eficiente hacia el exterior.

La dirección del partido, debiera ser facultada para iniciar los procesos de recuperación en los 20 estados donde la votación del PRDE no llegó a 15 por ciento de los sufragios emitidos, de los cuales 14 están por debajo de 10 por ciento, tomando con decisión y responsabilidad las medidas que sean necesarias para llevar a cabo las tareas de refundación y reposicionamiento.

Revisar la plataforma del partido, mediante una amplia discusión, dentro y fuera de las instancias partidistas, que sea el comienzo de una permanente tarea de elaboración teórica y de afinamiento de los procesos de acción.

Es preciso superar la actual indefinición ideológica y programática que percibe la ciudadanía en el PRD, nuestra propuesta debe ser una que convoque entorno a los temas relevantes de la nación, tanto a la movilización como a la suma, que distinga al PRD de los demás partidos y le dé una clara identidad como agrupación progresista y de izquierda.

En lo que hace a la reforma de los estatutos, debe pensarse en dar a la dirección nacional tanto confianza como capacidad verdadera para organizar y dirigir al partido, esto es, gobernabilidad interna, que es la única forma de que quienes dirijan ejerzan a plenitud las facultades y cumplan con las responsabilidades que de acuerdo con los estatutos les correspondan, e impulse con ello la propuesta que mereció la confianza de los militantes que los llevó a ser elegidos.

Es vital que quien presida el partido tenga facultades para designar a los integrantes del Comité ejecutivo Nacional, a fin de que este cuerpo sea un verdadero equipo de trabajo, que desde luego, rinda cuentas ante el Consejo Nacional cuantas veces sea requerido. Esto contribuirá a poner fin a las disputas entre grupos por los cargos de dirección.; además de una reforma estatutaria para establecer la elección de presidente y secretario general como la elección de una formula indivisible.

La integración de la lista de candidatos de representación proporcional debe dejar de ser campo de conflicto entre corrientes. El presidente del partido debe contar con la confianza del partido, reflejada en la facultad que establecen los estatutos, para proponer a quienes deban ocupar, en la lista de candidatos de representación proporcional, en cada una de las circunscripciones federales, tres o cuatro lugares seguros en la elección, lo que permitirá, con propuestas responsables, complementar con los perfiles adecuados la integración de la representaciones legislativas del partido.

Respecto a la comunicación al interior del partido concuerdo en la idea de informar a los militantes sobre las propuestas y programas del partido; pero la idea es incompleta debido a que se debe de crear los medios para la participación de la militancia en la toma de

decisiones, es decir, no solo como hasta ahora se a utilizado como factor de presión y legitimidad ficticia de los acuerdos copulares d entre lideres facciosos. Es además de lo anterior necesario construir referentes de identidad, propuestas donde se refleja los diversos intereses de las bases contribuyendo a la formación de un proyecto común con objetivos comunes compartidos entre los distintos actores. Actualmente la dirección del partido solo sirve como instrumento remunerativo de los líderes, donde el peso de las corrientes determina la representación y la obtención de cargos tanto internos como externos. Ente punto implicaría eliminar las prácticas corporativas, clientelistas y elitista para la obtención de la dirigencia nacional de tal manera que los mecanismo de elección democrática fortaleciera mediante la legalidad y legitimidad a la dirigencia, las palabras expuestas no tiene sentido si no se erradica el caudillismo y el fraccionalismo. Sin la eliminación de estos dos elementos ninguna reforma estatuaría lograría cambios ni mucho menos podría minar los conflictos entre corrientes por candidaturas externas.

Sobre la indeterminación ideológica y programática del partido, solo hay que recordar que el liderazgo surgido de la capacidad de adhesión por motivos materiales (clientelar), no contiene la base de un líder moral, sustentado en el mérito, considerado portador de una ideología determinada, características naturales del liderazgo, contrariamente evidencia la artificialidad del mismo. Entonces estos liderazgos son producto del sometimiento de los grupos a los lideres, a la dominación cuando cada una de sus unidades comparte la posibilidad de aproximarse al poder, y aun adquirir cierto poder para sí, consecuentemente la obtención de bienes materiales, beneficios políticos posesiones privilegiadas, son el factor que mantiene un liderazgo y el apoyo de un grupo, es decir, el beneficio mutuo mantiene un líder en una corriente. Los lideres perredistas no tiene sentido de identidad, no

defiende una ideología concreta, no principios ni valores, resumido en una ética política por lo que esto se proyecta en todos los ámbitos de la vida partidista, también hacia la sociedad.

En la medida en que la institucionalización de las prácticas de adhesión sea compatible con la democracia interna la fuerza de los liderazgos disminuirá gradualmente, entonces comenzara un periodo en el que las tendencias marcan el rumbo del partido. Por ello las prácticas democráticas deben comprender la elección de los liderazgos desde las Corrientes.

El liderazgo o los liderazgos tienen que ser por naturaleza democráticos en su elección, así mismo surgir de la voluntad colectiva, con legitimidad social, verdaderos representantes de ella; En el PRD los dirigentes del partido son la autoridad impuesta por el mismo partido en su totalidad, por grupos elitistas, es una característica más de la vida antidemocrática, de la falta de disciplina y obediencia de los Grupos y demás liderazgos.

En el caso del PRD la elección de los liderazgos y candidaturas responde a negociaciones entre corrientes y líderes. Para los líderes surgidos de tal forma es inconcebible que las acciones de la autoridad suprema puedan estar sujetas a crítica, por su íntima convicción de hallarse por encima de toda crítica, es decir, por encima del partido de notando la vieja cultura priísta intolerante, autoritaria vicios que todos los líderes perredistas ostentan. Esta cultura enferma es la que a prevalecido y la que impide la institucionalización del partido.

Los liderazgos concebidos a sí son una amenaza, ya que donde quiera que se manifiesta una nueva corriente de oposición dentro del partido, los líderes y grupos procuran desacreditarla inmediatamente: Si los compañeros están descontentos con los líderes y apelan directamente

a los grupos, esta apelación es repudiada por inútil, y a un censurada como un intento perverso de destrozar el partido.

Complementariamente, un liderazgo moral promueve la identidad política e ideológica en determinado contexto, pero los liderazgos artificiales-facciosos muestran la incapacidad de generar ideologías repercutiendo en la falta de identidad colectiva, proliferando nuevas formas de adhesión poco duradera compatible con la individualidad de los liderazgos. Contribuyendo a la desideologización individual y colectiva, mermando la posibilidad de encontrar nuevos principios y valores coercitivos.

La fragmentación de los grupos la imposición de sus intereses personales y colectivos fortalecen la figura del liderazgo descrito. Este ambiente ha propiciado la relevancia de liderazgos dotándolos de fuerza importante en las decisiones partidistas, en la elección de candidatos y en la vida interna del PRD. A sí mismo, el partido ha ido perdiendo la capacidad para ejercer un control sobre los candidatos que compitan por los cargos de elección popular, así como de la dirección, por ello utilizan al partido para intereses personales, sin compromiso alguno ante la sociedad y con su Institución.

La ambigüedad del discurso de los distintos líderes fomenta la característica de partido atrapatodo, una característica del partido-escoba es la posposición marcada de los componentes ideológicos de los partidos. Ellos se desideologizan y concentran su propaganda en el mundo de los valores y/o en temas generales, compartidos en principio por bastos sectores del electorado; el desarrollo económico, la defensa del orden público, etc.

Repercutiendo en el fortalecimiento del poder organizativo de los líderes, autonomizados de la ideología del partido y que se apoya ahora para la financiación de la organización y

para mantener sus lazos con el electorado, más en los grupos de interés que en los afiliados.

En resumen, la falta de ideología e identidad definidas en los líderes; la cultura clientelar de los mismos; el populismo como práctica política, sobre pone estos elementos a la funcionalidad colectiva, simplemente inhibe al partido su identidad, degenerando su ideología, negando su modernización; no hay evidencia más palpable que las constantes pugnas por espacios de poder, candidaturas, puesto de dirección y beneficios para sus grupos que los postulan.

Por otra parte, la Cultura Populista en el partido requiere de una condición básica “el personalismo”, lo que significa que éste descansa, de manera esencial, en la figura de un líder carismático o mesiánico. Ese líder, que sin duda dispone de determinados atributos personales, como serían inteligencia, preparación, capacidad retórica y organizativa, fuerte voluntad y perseverancia, cultiva una relación emocional con las masas, las cuales lo perciben y acogen como su salvador. En el caso de los liderazgos en el PRD muchos de estos elementos son inexistentes, el clientelismo los dota de la base social del apoyo masivo requerido para una posible candidatura, las prácticas populistas y su discurso terminan por adherir a los grupos no por convicción ideológica sino por la necesidad material.

En conexión con la figura del líder carismático, el populismo se convirtió en la corriente política mexicana, que con mayor vehemencia rechazaba la presión extranjera, los matices del nacionalismo y se contra pone a la explotación de los recursos de la región por parte del capital foráneo, y por consiguiente, promueve con mayor éxito valores relacionados con la nacionalidad, la soberanía y la identidad cultural. Englobados en una percepción Nacional. Finalmente a todas luces el liderazgo carismático de Cuauhtémoc Cárdenas ya no

cumple con el referente económico, psicológico, social del contexto actual; sirvió como detonante de un movimiento de izquierda importante, como factor de unidad para los grupos de oposición, sin embargo el líder moral ha cumplido un ciclo, los líderes perredista han cumplido un ciclo, por lo que deben dar paso a uno nuevo el de la institucionalización del partido, con valores y principios democráticos, como instrumento de la sociedad moderna, garantizando la coexistencia de la heterogeneidad social del país.

CAPITULO III. IDENTIDAD POLÍTICA.

PECULIARIDAD DE LA MODERNIDAD.

¿Por qué considerar tan importante la identidad política en el PRD? ¿Cómo se construye la identidad política?, ¿Para que serviría este elemento en un contexto como el de hoy? A lo largo de la historia de las civilizaciones existen dos constantes para organizar el poder y la Sociedad; por una parte se crean leyes y/o normas que regulan la conducta de los individuos, complementadas por Instituciones para aplicar tales leyes, considero una constante más, la correspondencia de los dos elementos anteriores con la cultura política específica para cada sociedad.

Así en un ambiente de crisis política el sentido de pertenencia e identidad ocupa el vacío provocado por los cambios globales; el paradigma actual plantea la necesidad de encontrar factores de unidad política, de legitimidad e estabilidad social donde subsista la diversidad. También, una forma de identificación alrededor de la cual se organicen los diversos movimientos sociales de oposición incluyendo a si al partido político.

¿Cómo se construye la identidad? La identidad se comienza a construir a partir del sentido de pertenencia, es decir, la aceptación de principios, valores, perspectivas, sintetizada en la identidad cultural y política de una sociedad. Comprende dos aspectos, primero como individuo, y en segundo lugar como miembros de un grupo. En un ambiente tan heterogéneo como la sociedad mexicana a pesar de la diversidad es evidente que todo grupo conserva percepciones básicas, rasgos comunes respecto a la situación actual, sobre un proyecto de vida, el cual sirve de base para construir un consenso social, legítimo donde de cabida a los diversos actores sociales.

Los elementos de aceptación son los valores y principios de una Cultura Política Democrática, Plural e identidad social. Se constituye la identidad con los intereses previamente definidos partiendo de la perspectiva de alcanzar estos intereses; en concreto, entendamos la Identidad Política *“como la aceptación de valores compartidos, principios, costumbres, con visiones plurales de la realidad, con un proyecto de Nación que garantice la incorporación de los intereses de todos, es decir, compartir el sentido de comunidad, del bien común.”*

La identificación con estas reglas de comunicación civil crean una identidad política en común, entre personas que de otra manera involucrados en una pluralidad de objetivos, necesidades e ideologías diferentes, no se unirían.

De esta manera la unidad permanece en bases coherentes, por un bien común público. Se trata de una comunidad sin forma, ni identidad absoluta, y en continua reactualización. La Identidad Política es creada a través de la identificación con estos valores, haciendo posible una nueva concepción de la Sociedad y más ampliamente del Proyecto de Nación de la Izquierda Mexicana y por que no Mundial, dejando de lado la política de imposición del alineamiento por medios militares y fuerzas publicas, la tan utilizada uniformidad que no da a lugar a los individuos y grupos de elegir y realizar su plan de vida conforme a sus propios valores, por diferentes que estos sean.

Se trata de una identidad política común de personas que quizás involucrados en múltiples objetivos, propósitos, concepciones diferentes del bien común, permiten el trato semejante a todo lo diferente, pero que se someten a las reglas pre-escrita e internalizadas en los individuos.

Como mencione antes la identidad comprende dos fases: 1- La Identidad Individual

2.- La Identidad Colectiva.

Identidad Individual.

- Los valores en el individuo tienen que ser concebidos a partir del principio de igualdad como el criterio central de cualquier sociedad verdaderamente libre. Pero no la igualdad entendida como uniformidad, sino la posibilidad de la coexistencia plural, sino al contrario la única auténtica diversidad. Es una igualación de posibilidades reales de cada individuo de vivir una vida plena, según el patrón que escoja, sin carencias o desventajas debidas a los privilegios de otros, con lo básico como, oportunidades de salud, educación, vivienda y trabajo. Extendiendo esta protección social.
- El valor de la propiedad debe concebirse de manera comunitaria, una forma que separe las funciones de la rígida concentración de poderes. El individuo debe compartir un sentido de comunidad donde él es importante tanto miembro de la Comunidad.
- Compartir valores democráticos: Participación muy desarrollada y extendida, involucramiento con la política y un sentido de obligación para la comunidad, amplia convicción de poder influir en las decisiones gubernamentales. A nivel partidista en las políticas y propuesta del partido dotándolas del carácter social requerido, canalizando los intereses de los diversos grupos representados. A demás de un buen número de miembros activos en diversos tipos de asociación voluntarias.
- Compartir valores de una diversidad de intereses, es decir, de pluralidad social. En este sentido la ciudadanía entendida como un grupo de individuos racionales, libres

e iguales ante la ley, protagonista de la esfera pública. Con participación concientes de su capacidad para nombrar a sus representantes y sus gobernantes, organizados en defensa de sus derechos. Concebir su sociedad como una sociedad abierta, activa y deliberativa, en la que se fomenta y se recrean la discusión de los problemas el intercambio de opiniones; la agregación y articulación de demandas, es decir, las virtudes cívicas de asociación.

- Por último, legalidad, el principio del respeto a un orden jurídico objetivo que regula la conducta de los hombres y que es universalmente obligatorio, o sea aplicable a todos por igual. En síntesis compartir una cultura democrática

Identidad Colectiva.

En lo referente a está, lo que implica es construir a partir de los individuos heterogéneos en (creencias religiosas, perspectivas de vida, cultura, étnia, lengua sexo, etcétera), pero con bases compartidas como los principios y valores internalizados lograr su proyección hacia los grupos en la sociedad. Entramos aquí en el campo de la pluralidad de grupos, refiriéndose a un patrón de valores y orientaciones que tiene como punto de partida la existencia de la diversidad en su proyección sobre el mundo político y las relaciones de poder. En este sentido, es una orientación que esta reñida con esquemas de unanimidad, es decir, de adhesión absoluta sin que medie espacio alguno, de disenso a los valores del poder o de las clases dominantes. Implica el reconocimiento genuino del otro y de sus derechos a ser diferente, a militar en un partido distinto, es decir, a ser visto no como enemigo al que hay que eliminar, sino como adversario, con el que hay que pelar, pero con el que se puede confrontar ideas y debatir con base en argumentos diferentes. Apoyando por la cooperación ayudando a elevar el potencial político, a estimular la integración social y la potencialidad para agregar demandas.

Al dar respuesta a la pregunta de ¿Por qué considerar importante la identidad política en el PRD? Se menciona que el partido político cumple funciones específicas en el sistema político como la representación, la canalización de demandas, la socialización entre otras. Con respecto a la socialización, el partido político es un instrumento que hace referencia al tema de cómo, qué y cuando aprende la población acerca de la política, es un proceso de aprendizaje e interiorización de valores, símbolos y actitudes frente a la política. Se trata de un proceso eminentemente cultural en la medida en que intentar insertar al individuo en su sociedad al hacerlo participe del código de valores y actitudes que en ella son dominantes.

Entonces, como se describió el PRD sustenta una cultura antidemocrática, clietista, cerrada, sin permitir la pluralidad en la toma de decisiones, en la participación de los intereses, con un grupo elitista que ya no representa a la actualidad del movimiento social, con figuras fuertes que imponen las decisiones importantes. En este sentido lo que procede es renovar los líderes del partido con individuos cuya formación tenga internalizados ya los valores democráticos, plurales, modernos de una cultura distinta, la renovación implica movilización de las bases sociales, reorientando la tendencias facciosas hacia corrientes de participación, de consenso, de dialogo provechosos para lograr un proyecto común , regenerando la vida interna del partido, donde la cultura autoritaria, cerrada, excluyente no tendría cabida. No hablo aquí de algo irrealizable, sino simplemente de una de las características necesarias de un partido moderno ante un ambiente diverso. Ya que los partidos son organizaciones que crean y sustentas muchas de las instituciones del Estado. Además de desempeñan funciones sociales y políticas en una democracia.

La voluntad de cambio en cualquier organización, se forma de abajo hacia arriba y nunca en sentido contrario, por ello no es mediante un liderazgo carismático incongruente con su contexto como se renovaría el partido. Considero que las sociedades contemporáneas son

las más capaces de auto dirigirse, con capacidad de construir los medios para ello que necesariamente son y deben ser acompañados de Instituciones de democracia participativa, plurales y modernos. En lo que respecta al Partido Político, la Identidad Política debe de contener:

- a) Identidad Ética; que se sustente en el pensamiento crítico y en el compromiso democrático pero también propositivo, ya no de oposición absoluta ni intransigente, de una real opción de gobierno y proyectos con vocación social y tolerancia política. Con sustancia de los derechos humanos y el laicismo. Con perspectivas de crear una nueva cultura política de Izquierda.
- b) Identidad Institucional; dotando de certeza, de unidad, organización, democracia, legalidad interna, decisiones colectivas y eficiencia política, apertura a nuevos grupos sociales, un pluralismo práctico y un Proyecto Nacional. Con elementos de organización, procedimientos y estructura como; igual en el derecho de voto y propuestas para cada miembro; respeto a las libertades civiles en especial la de expresión; acceso a la información sobre todo los asuntos del partido, incluyendo los económicos; regulación de la posición jurídica; previsión clara de la articulación territorial y de organización del partido, de las facultades y responsabilidades de sus órganos y de las condiciones para acceder a sus cargos; plena autonomía de las bases del partido en las organizaciones locales en sus esferas de competencia; selección de los funcionarios del partido y de sus candidatos mediante un procedimiento previamente establecido por la asamblea general; no intervención de los órganos directivos para modificar la selección de candidatos a puestos de elección popular; y garantías para la manifestación de los diversas tendencias internas previamente establecido por la

- c) Identidad Programática; basada en lograr un nuevo proyecto que concilie la eficiencia con la justicia y la apertura con el ejercicio pleno de la soberanía.
- d) Identidad Estratégica Para dotar a los perredistas de la misma pauta de operación política.

Por último, respecto a esta identidad los líderes perredistas mantiene un deseo y necesidad de conservación, mantiene una visión estática, sin comprender que los objetivos y necesidades de una sociedad no son fijos, los cuales cambian con las situaciones contextuales, la identidad evoluciona con esos cambios, comprende un proceso de constante renovación, que debe corresponder a la colectividad, su visión niega una ley natural de constante cambio. En este sentido la identidad sirve como factor de unidad en el proceso de modernización tanto individual como colectivo en este caso del partido político, así en un ambiente tan complejo el compartir valores y principios dentro de esta nueva identidad dotaría al partido del consenso social y legitimidad requeridos para la modernización.

CAPITULO VI CONCLUSIONES.

En el contexto mundial la izquierda a experimentado cambios importantes, mantiene la ausencia de referentes ideológicos, de identidad, principios y valores que alguna vez fueron ocupados por la ideología socialista; se han diversificado los frentes de oposición para combatir los abusos del capitalismo, sin embargo se mantiene la fragmentación de los grupos sin encontrar un factor común, un factor de unidad, pero a pesar de esta limitante se observa que ante la disminución del tamaño del Estado y conjuntamente de sus posibilidades de satisfacer las necesidades de su población la sociedad ha quedado en un descubierto obligándola a buscar mecanismos diversos para la satisfacción de los también diversos objetivos.

Es ante esta situación como considero que hoy se vive un ambiente donde la necesidad de guía y la incapacidad de actuación por parte de las sociedades de gran número, compleja y heterogéneas no tiene aplicación en los distintos aspectos que diversos autores mencionan (para elegir a sus propios gobernantes, crear organizaciones sin tendencias oligárquicas, mantener la necesidad psicológica de ser liderados etcétera) precisamente por el hecho de no ser mediante el tutelaje del Estado, además de algunas instituciones tradicionales llámense partidos políticos, instituciones estatales, programas sociales, políticas públicas, la forma de conseguir sus fines. La indiferencia hacia la política, la situación económica y social de la que se habla a pasado de ser un segundo plano a formar parte importante de la sociedad contemporánea requiriendo de una ciudadanía cada vez más participativa involucrada en los asuntos públicos, con una cultura plural, con la necesidad de instituciones democráticas.

La sociedad mexicana comparte gran parte de estas características mundiales, se mantiene una diversidad de grupos de oposición que navegan en el espectro ideológico, sin un

proyecto claro, sin valores, principios e identidad definida que doten a la fragmentación peculiaridad histórica de la izquierda mexicana de elementos de unidad. Pero en el caso mexicano un partido político generado en un contexto relevante como el PRD donde el líder carismático con su figura simbólica, logro conjugar en esté una amplia diversidad de grupos opositores; El PRD figura todavía como el factor indispensable para los cambios actuales, como el núcleo modernizador del país, de aquí el tamaño de la importancia del partido político como instrumento modernizador de la sociedad mexicana, pero el primer paso para tal objetivo es la renovación al interior del mismo.

El origen del PRD corresponde a una coyuntura en la que la crisis económica agudizo puntos de inestabilidad en la sociedad, en el grupo en el poder disminuyendo su capacidad de negociación, y sobre todo de consenso social, es decir, agudizó la crisis de legitimidad del régimen, de tal forma, que mediante la candidatura de Cárdenas símbolo vivo del recuerdo del Cardenismo la sociedad mexicana se identifico en una postura de oposición. En este sentido este movimiento social corresponde al desarrollo particular de la cultura política de la sociedad, a si como de las circunstancias especifica del contexto en un tiempo determinado. Sin embargo el partido no ha logrado desarrollarse como institución, ni siquiera consolido los proyectos que le dan origen; específicamente no ha logrado consolidar su democratización, su identidad como partido de izquierda, no ha podido favorecer de la pluralidad de grupos base de su modernización.

En lo referente a la democracia interna el PRD en su interior mantiene líderes sociales, figuras que cuentan con el apoyo de grupos denominados corrientes, la diversidad de las mismas es un factor de fragmentación. La fragmentación se traduce en constantes conflictos por candidaturas a cargos internos o públicos, imposibilita la confrontación de ideas, de posturas sobre políticas o líneas de acción, es decir, la vida democrática en las decisiones partidistas, en la estructura interna; De tal forma la mecánica de elección de candidatos se realiza mediante negociaciones entre corrientes y no por elecciones, sin la participación de los militantes negando el ejercicio de sus derechos como miembros del partido; a su vez no es un referente sobre la incapacidad representativa de la corriente y su líder, ya que, una práctica común es el incrementar el número de afiliados para lograr mayores puestos, entonces las corrientes se desapartan de su supuestamente base social. Una de las funciones básicas de las corrientes es servir como grupo de presión para colocar a sus candidatos, que generalmente al obtener cierto poder lo utilizan de forma autoritaria inhibiendo la fuerza de sus órganos directivos. Los líderes perredistas participan de la toma de decisiones sin participar de la dirección débil, sin autonomía, sin estructuras ni herramientas jurídicas para controlar el personalismo imperante al interior del partido.

A sí el caudillismo o personalismo fuerte mantiene al partido sin la posibilidad de institucionalizarse, ya que son ellos los que toman las decisiones importante dejando de lado el consenso, la discusión y los métodos democráticos.

Los líderes perredistas con el apoyo de sus facciones mantiene sus prácticas clientelares, autoritarias, conservadoras y antidemocráticas. Las prácticas internas continúan manifestando la incapacidad del partido de formar canales institucionales para la democratización, continua manifestando la incapacidad de los actuales líderes para dar un

rumbo al partido. Dejando de lado la afiliación por convicción, por identificación de postulados, ideología e identificación con el partido.

El único medio para democratizar al partido es la delegación del poder y la autoridad moral con que todavía cuenta el Líder Moral en el PRD a los órganos directivos, por una parte, es importante también la conversión de los grupos facciosos y sus liderazgos en grupos de opinión, en corrientes formales representantes de tendencias sociales, de perspectivas, valores, principios e ideología concreta. Compartiendo mínimos consensuados como podrían ser las particularidades de la cultura democrática, plural, e identidad política. El liderazgo carismático de Cuauhtémoc Cárdenas correspondió a una situación contextual específica, los líderes facciosos contienen rasgos de una cultura vieja, las corrientes son grupos de oportunistas sin sentido de pertenencia y ética política, por ello todo lo anterior forma parte de un ciclo finalizado, que debe dar paso a uno nuevo el de la institucionalización del PRD, de un instrumento de cambio social para la sociedad mexicana.

Por otra parte, la identificación de izquierda ha quedado por mucho tiempo vaga, en algo indefinido algo que en algún tiempo significó socialismo, comunismo, radicalismo, progreso pero hoy parece ser un concepto nebuloso sin sentido. Considerando una opinión sencilla el identificarse de izquierda conlleva la posibilidad de opción, es decir, plantea una forma alterna a las políticas neoliberales como podría ser una asociación comunitaria, una perspectiva de vida y desarrollo social pleno en donde la competencia se cambie por cooperación; el sentido de pertenencia a un grupo por el individualismo, cambiar la visión negativa de fatalidad por la de progreso; respecto y proyección de un orden social que da cabida a la heterogeneidad como base de la nueva sociedad conciente de la misma pero con

la tolerancia suficiente para lograr la convivencia pacífica, que deje la vieja política de uniformidad intolerante. Ser de izquierda requiere del compartir valores, principios ideales, e identidad, en pocas palabras lo que contiene una cultura política; una cultura de respeto con instituciones democráticas como los principales mecanismos adecuados a la pluralidad, representantes de la diversidad social, de una cultura de pluralidad e identidad con todos los valores anteriores.

Por lo anterior, ser de izquierda implica una reorientación no al radicalismo, sino, a la realidad social. El PRD con sus liderazgos caducos con sus corrientes facciosas se ha negado la posibilidad de renovar su identidad sobre todo al alejarse de la sociedad, de los grupos de intelectuales y los nuevos movimientos sociales.

Los líderes perredistas no tienen sentido de pertenencia, utilizan el estandarte democrático como factor legitimador, el discurso político sirve de herramienta de captura de votos sin sustentos básicos de ideología definida, sin propuestas concretas, de perspectivas o alternativas; su retórica se mantiene en su rol de oposición intransigente de un partido atrapalotodo, no de alternativa de gobierno. Los grupos sociales solo son utilizados cuando se requiere de presencia electoral por eso los intereses de los líderes perredistas pertenecen al pequeño grupo cúpular al que pertenecen nunca a una tendencia o postura particular, ni mucho menos a las necesidades sociales.

Las corrientes internas mantiene su clientelismo, su cultura populista indicador de la falta de ideología, también de la fuerte presencia de líderes carismáticos; la ausencia de la vida democrática, de la discusión, del debate mantiene a las corrientes con la inexistencia de valores, principios, tendencias políticas. Por lo que la falta de identidad de izquierda no es producto del partido, sino, de sus corrientes facciosas y sus líderes carismáticos.

La identidad del PRD se encuentra inmersa en los actuales movimientos sociales en la diversidad de culturas, en la participación de la renovación económica política y social, en pocas palabras en la sociedad mexicana y su proyecto de nación, no en su papel de tercera fuerza política, no en ser un partido contestatario, no en mantener los líderes carismáticos como una forma de coalición, ni siquiera en mantener la idea errónea de ser mediante un guía mesiánico la forma en que se dará el cambio en México.

Considerando lo anterior, un partido moderno sería capaz de movilizar rápidamente sus bases sociales, de dar una solución a las necesidades de sus representados, o sea de canalizar sus demandas, ser un verdadero partido representativo, con legitimidad, con posturas y tendencias claras. Promotor de valores, ideología e identidad Nacional, portador de un proyecto. Cada una de las características de un partido moderno es aportada por la riqueza de la pluralidad, como se menciona la diversidad necesariamente es una particularidad de un partido moderno sobre todo para establecer mecanismos democráticos, una identidad definida construida por ella, además de lograr construir un base social amplia estable por convicción de valores, principios o proyectos que aunque diferentes son tolerados e integrados en una perspectiva más amplia, no se manifiesta con ello la idea errónea de un partido que logre representar a todos los grupos sociales, sino más bien a un partido que aun que no cuenta con todos los grupos en su interior por lo menos tiene la capacidad de mantener acuerdos con otros partidos en base al consenso, tolerancia y respecto a la diferencia política. Lo que se necesitaría en México en este caso sería la existencia de más de un solo partido plural. Es decir, de un partido cuyos valores internos, prácticas internas se proyecten en la esfera externa democratizando gradualmente un sistema político que se adecue a esta vida.

Ante el ambiente de incertidumbre actual, la fuerza de convicción, de ideales mantiene la estabilidad social, es por ello que considerar como factor de unidad actual a la identidad política; La identidad implica el sentido de pertenencia de aceptación de un algo como propio de sentirse parte de una comunidad, que en este caso sería el compartir valores como la tolerancia, la igualdad, el respeto a la diversidad, cooperación, participación, en sus dos sentidos individual y colectivo; esto es sentirse identificados con los valores democráticos, con la construcción de instituciones democráticas, de una sociedad democrática en su cultura, con un proyecto común; Ligado a ella esta complementada con el reconocimiento a la diversidad, es decir, una cultura plural.

Finalmente, a nivel del partido político todos estos factores deben ser engranes de una política moderna, partes de un partido político de izquierda, plural, democrático, cuya roll se centra en la modernización de la sociedad, como instrumento de socialización. Esto es como germen de un proyecto de modernidad.

Un partido nuevo respetuoso de los derechos de sus militantes, promotor de prácticas democráticas en la elección interna y externa, con principios, y valores democráticos, plurales cuya internalización no dejaría espacio a la cultura autoritaria, clientelar, caudillista, nepotista, y fraccionalista que subsiste en el partido.

El PRD es sin duda a pesar de sus defectos el mejor instrumento de cambio social. Por ello, el futuro del PRD no se encuentra ligado a un PRI en decadencia, ni a un sistema político en transición; el futuro del PRD se encuentra inevitablemente inmerso en la sociedad mexicana y en su roll como oposición.

BIBLIOGRAFÍA.

- Almond, Gabriel y Sydney Vebar, "La cultura cívica" Madrid Euramericana 1970.
- Álvarez Marín, "EL PRD corre el riesgo de desaparecer" 21 de julio 2000.
- Anderson, Perry, "Balance del neoliberalismo; lecciones para la izquierda" Conferencia dictada en septiembre de 1995 en la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires; traducción de la revista argentina El Radeballo numero 3 año III, verano 1995-1996.
- Apter, David E, "Política de la modernización: El partido político como instrumento modernizador", Editorial Paídos 1965.
- Arriarán, Samuel y Beuchot, Mauricio, "Filosofía, Neobarroco y multiculturalismo", Editorial Itaca México 1999.
- Autores Varios, "El derecho a la identidad cultural", Instituto de Investigaciones Legislativas de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión 1999.
- Aziz Nassif, Alberto, "PRD ¿la izquierda necesaria?" 9 de marzo del 2002.
- Bartra, Roger, "El reto de la izquierda; polémica del México actual" Editorial Grijalbo, 1982.
- Batres, Matí, "El PRD obligado a replantear su línea política" 19 de noviembre de 2000.
- Bendesky, León, "Izquierda" 24 de julio de 2000.
- Bruhn, Katheen, "Los tres acertijos del PRD" 27 de julio de 2000.
- Cárdenas Gracia, Jaime F., "Crisis de legitimidad y democracia interna en los partidos políticos", FCE 1992.
- Dalh, Robert, "La Poliarquía" Tecnos 1986.
- Delgado Selley Orlando, "La globalización y la izquierda en el PRD" 14 de marzo del 2002.

Dorna, Alexandre, "Crisis de la democracia y liderazgo carismático" Ediciones Coyoacán 2003.

Drucker Colín, René, "El PRD" 11 de febrero de 2003.

Espinosa, Ricardo y Larrosa, Manuel (coordinadores) "Elecciones y partidos políticos en México", UAM-I 1996.

Ettore, Albertoni A, Pérez Miranda, Rafael, "Clase política y élites políticas" Plaza y Valdés 1987.

García Medina, Amalia, "Este no es un partido de dedazo" 27 de marzo 2000.

Garrido, Luis Javier, "La ruptura; la corriente democrática del PRI" Grijalbo 1993.

Garrorena Morales, Ángel, "Representación política y constitución democrática; hacia una revisión crítica de la teoría de la representación", Editorial Civitas 1991.

Giddens, Anthony, "Más allá de la izquierda y la derecha: El futuro de las políticas radicales" Ediciones Cátedra 1998.

Giddens, Anthony, "La tercera vía" Taurus 1999.

Gilly, Adolfo, "Temas y destinos del PRD" Mayo de 2003.

González Casanova, Pablo "La nueva izquierda" 9 de marzo de 2000.

González Casanova, pablo, "La nueva izquierda" 9 de marzo de 2000.

González Suárez, Patricia, "El PRD frente a la elección presidencial", Estudios Profesionales de Acatlán (UNAM) 1994.

Gómez Tagle, Silvia "El incierto futuro de los partidos" 21 de julio de 2000.

Gutiérrez Vidrio, Silvia, "Identidad cultural y representaciones sociales", Anuario 1998 UAM-X 1999.

Joachim, Hirsh, "Globalización, capital y Estado", UAM-X División de Ciencias Sociales y Humanidades departamento de Relaciones Sociales 1996.

Keohane, Robert O. y Nye, Joseph S.” Poder e interdependencia; política mundial en transición” Grupo Editorial Latinoamericano Colección de Estudios Internacionales.

Lechner, Nobert (coop)”Cultura política y democratización” Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO),y Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) 1987.

Mella Márquez, Manuel (Ed.)”Curso de partidos políticos” Ed. Akal 1997.

Michels, Robert,”Los partidos políticos: Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna” Volumen I y II Amarrortu Editores cuarta reimpresión 1991.

Offe, Claus,”Partidos políticos y nuevos movimientos sociales” Madrid Editorial Sistema 1988.

Pasquino,Gianfranco,,”La oposición en las democracias contemporáneas”, Eudeba editores 1997.

Pradilla Cobos, Emilio,” ¿Marginales o marginados en el PRD? 7 de mayo de 2003.

Pradilla Cobos Emilio”Los retos del PRD” 13 de febrero del 2002.

Ramírez Sevilla, Luis “Dibujo de sol con nubes; una aproximación a los límites y potencialidades del PRD en un municipio michoacano”. Colegio de Michoacán 1997.

Rascón, Marco”Golpe técnico contra el PRD 5 de agosto de 2000.

Rascón, Marco,”El partido Reyes Heróles” 11 de febrero de 2003.

Rascón, Marco,” ¿Por qué no renunciar al PRD? 5 de mayo 2003.

Redón, Armando, “Élite y jerarquías del poder” UAM-I 1984.

Rodríguez Araujo, Octavio,”Las izquierdas ante las elecciones” 4 de mayo de 2000.

Rodríguez Padilla, Víctor, ¿Qué le pasa al PRD?, 1 de enero de 2002.

Sánchez, Marco Aurelio, "La élite en crisis; problemas organizativos, indeterminación ideológica y deficiencias programáticas" Plaza y Valdez Editores 1999.

Sánchez, Marco Aurelio, "PRD: El rostro y la máscara, reporte de la crisis terminal de una élite política" Centro de Estudios de Política Comparada A.C. y centro de Estudios para la Transición Democrática A.C. Colección de Estudios Comparados 2001.

Sartori, Giovanni, "Partidos y sistemas de partidos; marco para un análisis volumen I Y II Alianza Editorial 1987.

Semo, Enrique "La izquierda pasado, presente y futuro; La izquierda en el México reciente", Conferencia en el Auditorio Tlenamxtli del Colegio de Jalisco 3 de septiembre de 2003.

Semo, Enrique, "México un pueblo en la historia" Alianza Editorial Mexicana, sexta reimpresión 1998.

Valdés, Leonardo y Larrosa, Manuel (Coordinadores), "Elecciones y partidos políticos en México" UAM-I 1992.

Touraine, Alain, "Igual y diversidad; Las nuevas tareas de la democracia", Fondo de Cultura Económica primer reimpresión 2002.

Valdés, Leonardo y Larrosa, Manuel (coordinadores) "elecciones y partidos políticos en México" UAM-I 1995.

Villoro, Luis, "Estado plural, pluralidad de culturas", Ediciones Paídos 1998.

Weffort, Francisco, "Populismo, marginación y dependencia", Editorial Universitaria Centroamericana EDUCA 1973.

Zambrano, Jesús, "Falta capacidad para conducir al PRD" 7 de julio de 2003.

Zambrano, Jesús, "Volver al partido de Estado, eje de la propuesta de Monreal" 19 de julio de 2000.